

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

LA ESPIRITUALIDAD LASALLISTA Y LA ESCULTURA "TRINIDAD DE LA MISERICORDIA"

TESIS DE GRADO

EDWIN JAVIER RODRIGUEZ ACOSTA

CARNET 22272-18

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, NOVIEMBRE DE 2018
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

LA ESPIRITUALIDAD LASALLISTA Y LA ESCULTURA "TRINIDAD DE LA MISERICORDIA"

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA

POR
EDWIN JAVIER RODRIGUEZ ACOSTA

PREVIO A CONFERÍRSELE

EL TÍTULO DE TEÓLOGO EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, NOVIEMBRE DE 2018
CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. MARCO TULIO MARTINEZ SALAZAR, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARÍN ANGULO

SECRETARIO: MGTR. ANDY ROGER AGUILAR LOPEZ

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

DR. MIGUEL FLORES CASTELLANOS

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

DR. CARLOS ENRIQUE MARTÍNEZ OKRASSA

MIGUEL FLORES CASTELLANOS
miguelflorescastellanos@gmail.com

Ciudad de Guatemala
12 de octubre de 2018

Señores miembros
Consejo de la Facultad de Teología
Universidad Rafael Landívar
Campus Central

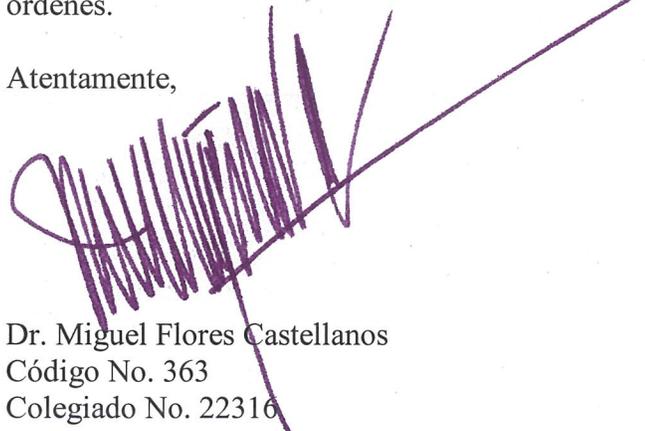
De mi consideración:

Por este medio presento a ustedes la tesis titulada: **El papel del arte en la Teología** del alumno Edwin Javier Rodríguez Acosta, carné (2227218) de esa facultad.

Esta investigación ha sido realizada con esfuerzo y dedicación. He corroborado que cumple los requerimientos que ha establecido la facultad para el trabajo de tesis. En vista de lo anterior, solicito a ustedes iniciar el proceso de revisión final de tesis.

Agradezco de antemano su atención a la presente y quedo a sus respetables órdenes.

Atentamente,



Dr. Miguel Flores Castellanos
Código No. 363
Colegiado No. 22316



Universidad
Rafael Landívar

Tradición Jesuita en Guatemala

FACULTAD DE TEOLOGÍA
No. 14140-2018

Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado del estudiante EDWIN JAVIER RODRIGUEZ ACOSTA, Carnet 22272-18 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus Central, que consta en el Acta No. 1418-2018 de fecha 26 de noviembre de 2018, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

LA ESPIRITUALIDAD LASALLISTA Y LA ESCULTURA "TRINIDAD DE LA MISERICORDIA"

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGO en el grado académico de LICENCIADO.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 26 días del mes de noviembre del año 2018.



MGTR. ANDY ROGER AGUILAR LOPEZ, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar

AGRADECIMIENTOS

- A Dios:** Por la posibilidad de colaborar en su obra para con su creación.
- A la congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y los Frailes de la Orden de San Agustín:** Por el apoyo incondicional y acompañamiento fraterno en el proceso formativo académico.
- A mi asesor Dr. Miguel Flores:** Por su observaciones y espíritu crítico, lo que permitió que se concretara este trabajo.
- A mi familia, especialmente mi madre y mi padre:** Por el apoyo y el estar pendiente de mi proceso de formación académica, humana y espiritual.
- A todos y todas que directa o indirectamente colaboraron de una u otra forma:** Por brindarme la posibilidad de acceder a una formación académica de calidad y de adquirir una serie de conocimientos que trascienden más allá de lo intelectual.

DEDICATORIA

- A todos los Hermanos de La Salle y los seglares de la familia lasallista:** Por motivar de una u otra forma el origen, sentido y razón de ser de este trabajo.
- A mi Familia, especialmente mi madre y mi padre:** A Alba Luz Acosta y Luis Rodríguez por ser parte fundamental en mi desarrollo como persona y como creyente.
- A mis amigos (as):** Por motivarme a seguir creciendo como persona humana, espiritual y académicamente.

ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN.....	1
A.	Antecedentes.....	2
B.	Justificación.....	3
II.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	4
A.	Definición del problema.....	4
B.	Delimitación.....	4
C.	Formulación central (interrogante).....	4
D.	Objetivos:.....	5
1.	Objetivo General.....	5
1.1	Estudiar la representación escultórica en cerámica de la “Trinidad de la Misericordia” de la Hna. Cáritas Müller para conocer su vinculación con la espiritualidad lasallista.....	5
2.	Objetivos específicos.....	5
2.1	Investigar sobre la escultura de la Trinidad de la Misericordia de la Hna. Caritas Müller en comparación con la espiritualidad lasallista.....	5
2.2	Brindar una hermenéutica teológica de la Trinidad de la Misericordia de la Hna. Müller desde la espiritualidad lasallista.....	5
2.3	Conocer la interpretación oral que los Hermanos de La Salle en Guatemala tienen de la representación de la Trinidad de la Misericordia para establecer el pensamiento escrito.....	5
E.	Fuentes de investigación (elementos de estudio).....	5
F.	Alcances.....	5
G.	Límites.....	5
H.	Aportes.....	6
III.	MÉTODO.....	6
A.	Sujetos u objeto de estudio.....	6
B.	Instrumentos de la investigación.....	7
C.	Datos informativos:.....	7
D.	Procedimiento.....	7

IV. MARCO TEÓRICO.....	8
A. El arte y la religión en la actualidad.	8
B. La vivencia estética y la experiencia religiosa.....	11
CAPÍTULO I.....	16
La escultura “Trinidad de la Misericordia” de la Hna. Caritas Müller.....	16
CAPÍTULO II.....	20
Hermenéutica teológica de la Trinidad de la Misericordia de la Hna. Müller en Guatemala (análisis de la obra).	20
2.1 Aspectos para tener en cuenta de la espiritualidad lasallista:.....	20
A. Espíritu de fe.	20
B. Presencia de Dios.....	21
C. Santísima Trinidad (voto heroico, y formula de votos) y Asociación (Juntos y por).	21
D. En clave lasallista: ¿Qué se entiende por misericordia?.....	22
2.2 Análisis de la obra (hermenéutica teológica): Trinidad de la Misericordia de la Hna. Cáritas Müller.....	25
CAPÍTULO III.....	31
Interpretación de los Hermanos de La Salle en Guatemala tienen de la representación de la Trinidad de la Misericordia.	31
Pensamiento de los Hermanos de La Salle en Guatemala.	31
V. CONCLUSIONES.....	39
VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	40
VII. ANEXOS	44
Anexo 1.....	44
Anexo 2.....	45
Anexo 3.....	55
Anexo 4.....	56

RESUMEN EJECUTIVO

En el transcurso de la historia de la humanidad el arte ha proporcionado una serie de aportaciones a la existencia de la persona. Entre ellas, encontramos la función de utilidad para “satisfacer” necesidades (por ejemplo, todo lo que tiene que ver con la cerámica: platos, vasos, vasijas, etc.), la función estética para representar los cánones de belleza que establece cada etapa de la historia (por ejemplo, la escultura del David de Miguel Ángel), y una función simbólica, ya sea para comunicar algo sin el uso de la palabra, sino a través de su propio lenguaje estético, o para representar o expresar el vínculo con lo divino (por ejemplo, en las poblaciones originarias el uso de esculturas para representar o evocar a sus divinidades).

Y en esta función simbólica, se circunscribe este trabajo. En el cual, se abordó el papel del arte en la teología. Entendido desde el proceso de inculturación que han realizado los Hermanos de La Salle en la vinculación de su espiritualidad con la obra “Trinidad de la Misericordia” en Guatemala. Con esta representación se pueden esbozar muchas reflexiones teológicas acerca de la Santa Trinidad, porque la obra “Trinidad de la Misericordia” proporciona, en su presentación esculpida, muchos elementos estéticos para aproximarse desde una hermenéutica teológica □lo cual, se hizo después de realizar la investigación sobre la obra mencionada□ para brindar desde otra perspectiva un acercamiento entre la persona con Dios.

Por medio de la hermenéutica teológica se puede elaborar este trabajo, el cual, plasma el pensamiento de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Guatemala para seguir evangelizando desde la educación y el legado artístico que poseen, como ser, el asumir la obra de la Hna. Müller para representar de forma plástica la experiencia de fe en Dios Trino, y así comprender, desde otra “mirada”, como Dios se hace uno más entre nosotros y nosotras en nuestro día a día.

LA ESPIRITUALIDAD LASALLISTA Y LA ESCULTURA DE LA “TRINIDAD DE LA MISERICORDIA”

I. INTRODUCCIÓN.

Ante la constante de la velocidad en los cambios actuales, todos los estadios de la sociedad se ven afectados. Entre ellos, está el “mundo” del arte y la fe. De la estrecha relación histórica entre arte y religión, surgen una serie interrogantes, entre ellas: si las nuevas formas o estilos de arte contemporáneo tienen algo que decir o aportar a la difusión de la fe católica en la actualidad, como se ha hecho desde los primeros años de la Iglesia.

También se deben considerar los cambios socioculturales que surgen en cada época de la historia y cómo estos cambios repercuten o afectan en la forma de concebir y “consumir” el arte, a su vez, cómo estos cambios influyen en el aporte del arte a la religión, y en qué medida. Por lo cual, identificar estos factores culturales y sociales es de vital importancia, para saber en concreto, cómo afectan directa o indirectamente la concepción de los principios cristianos que la Iglesia propone en el Siglo XXI, también, saber cómo los creyentes se ven afectados ante las nuevas propuestas artísticas plásticas que inciden en el arte sacro actual. Por ello, esta investigación aborda el papel del arte sacro en la teología.

La finalidad de la investigación es indagar el por qué la obra de arte denominada Trinidad de la Misericordia, original de la Hermana Dominica Caritas Müller (ver imagen en la página 16), sirve para ilustrar la espiritualidad lasallista y así brindar una hermenéutica teológica de obra. Para esto, la lectura que de esta obra dan los Hermanos de las Escuelas Cristianas (Hermanos de La Salle) —en Guatemala—, servirá Para comprender el proceso de inculturación por medio del arte plástico, es decir, como los Hermanos de La Salle han contextualizado la espiritualidad lasallista en sus obras educativas en Guatemala, utilizando la escultura de la Hna. Müller como medio para simbolizar y expresar su espiritualidad en la pastoral.

A. Antecedentes.

No se han encontrado en los archivos documentales de los Hermanos de La Salle del Distrito Centroamérica-Panamá, es decir, escritos que den pistas de la interpretación de la escultura de la “Trinidad de la Misericordia” que se vinculen a la espiritualidad lasallista.

Por lo que, a continuación, se detalla de manera muy sintética los documentos más relevantes que fueron utilizados para sustentar y fundamentar este trabajo —ya que se ajustan a la temática planteada—, y se presentan en orden alfabético y no en relación con el desarrollo de la temática desarrollada en el trabajo.

- a) (de La Salle, 2001) Se encuentra todo que compete a la aproximación de la espiritualidad lasallista. Allí se encuentra los escritos realizados por San Juan Bautista de La Salle, los cuales, forman parte esencial de la espiritualidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y a raíz de estos escritos se comprende como los Hermanos de La Salle asumen y viven la espiritualidad Trinitaria.
- b) (Plazaola A., 1988) Esboza una aproximación a la comprensión de la estética en clave cristiana, apegado a las directrices de la Iglesia y su vivencia entre la experiencia de fe diaria.
- c) (Plazaola A., 1999) Presenta una vasta síntesis sobre la historia en el seno de la Iglesia Católica y presenta un apartado que hace referencia al arte pre y post Concilio Vaticano II, así como, una explicación sobre la situación del arte sacro contemporáneo.
- d) (von Balthasar, 1985) Brinda aportes invaluable para dotar a la teología de su propio método para hablar sobre la estética. Entre ellos deja claro qué es la estética comprendida desde la teología.
- e) (Plazaola A., 1999) Ofrece una serie de aportaciones en relación con la aproximación a temáticas como ser: el arte y la religión hoy, la vivencia estética y la experiencia religiosa hoy.
- f) (CELAM, 2007) En el documento de Aparecida se nos brinda datos valiosos y sintéticos de cómo se entiende y se comprende el proceso de Inculturación en América Latina.

- g) (González, 1981) A través de su trabajo nos brinda luces sobre lo que compete al arte en la normativa de la Iglesia, donde ofrece datos obtenidos de documentos del Magisterio de la Iglesia.
- h) (Pablo VI, 1963) El Concilio Vaticano II ofrece directrices concretas sobre la postura de la Iglesia respecto del arte, en la cual deja en claro lo que respecta a la posición o rol que debe jugar la Iglesia en su función de promotora histórica del arte.
- i) (López Martín, 1996) Proporciona aportes sobre la función del arte en la Iglesia, en concreto, al servicio de la liturgia, como parte de esos medios que se utilizan para evangelizar y proporcionar más recursos a las personas para profundizar en su experiencia de fe.

B. Justificación.

La fe es vivida de muchas formas en el mundo, y es muy rica cuando se manifiesta públicamente, por medio de la expresión artística plástica. En el Instituto de vida religiosa, Hermanos de las Escuelas Cristianas (Hermanos de La Salle), presentes en los cinco continentes, la manifestación de fe a través del arte se ha convertido en parte del patrimonio de su carisma y espiritualidad. Este legado cultural —por medio del arte plástico— y experiencia religiosa, a lo largo de la historia del Instituto tiene varios exponentes, tales como: San Muciano Maria (1841-1917) en Bélgica y el Hermano Fermín Gainza (1920- 2011) en Argentina, por mencionar algunos hermanos artistas, lo que ha permitido a todas las personas que han vivido y hacen vida la espiritualidad lasallista por medio del arte se acerquen y profundicen en el misterio de la fe en la Trinidad, así como, a las enseñanzas y reflexiones de la Iglesia Católica de como Dios Trino actúa en la vida cotidiana.

En América Latina la religiosidad popular vinculada con el arte es de gran importancia para los diferentes pueblos para manifestar su cultura y su fe, ya que el arte representa (de una forma plástica) el proceso por el cual el mensaje cristiano se inserta en la cultura (se “encarna” en un lugar específico), y allí echa raíces que producen nuevas expresiones o formas inéditas de pensamiento, acción y celebración. Lo que puede

vincularse con el arte sacro —respetando los cánones estéticos propuestos por la Iglesia para representar obras para el culto público—.

En el caso de los Hermanos de La Salle en la región —como referencia los Hermanos en Guatemala para delimitar la temática—, su espiritualidad que se vincula con la obra artística de la Hermana Cáritas Müller.

De esta vinculación observada, surge el interés por abordar la temática en cuestión, para brindar una hermenéutica teológica sobre la interpretación que los Hermanos lasallistas tienen sobre la obra mencionada. Lo que permitirá ofrecer una aproximación a la forma de cómo —la obra en estudio— encarna la espiritualidad trinitaria lasallista y, a su vez, cómo se entiende esta vinculación en las obras educativas lasallistas de Guatemala. Con ello, poder hacer un aporte a la pastoral de las obras educativas, donde interactúan maestros, alumnos, hermanos y padres de familia que viven la espiritualidad lasallista.

II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

A. Definición del problema.

Conocer la interpretación que los hermanos de La Salle en Guatemala dan de esta obra para determinar si la escultura de la “Trinidad de la Misericordia” de la Hna. Müller, sirve para representar la espiritualidad lasallista y su pastoral.

B. Delimitación.

Se desarrolló: el papel del arte sacro en la teología, al estudiar la representación plástica de la Trinidad de la Misericordia de la Hermana Cáritas Müller y la interpretación que los Hermanos de La Salle dan de esta obra en su discurso pastoral en las obras educativas lasallistas en Guatemala.

C. Formulación central (interrogante).

¿La escultura de la “Trinidad de la Misericordia” de la Hna. Müller, sirve para representar la espiritualidad lasallista y su pastoral?

D. Objetivos:

1. Objetivo General.

1.1 Estudiar la representación escultórica en cerámica de la “Trinidad de la Misericordia” de la Hna. Cáritas Müller para conocer su vinculación con la espiritualidad lasallista.

2. Objetivos específicos.

2.1 Investigar sobre la escultura de la Trinidad de la Misericordia de la Hna. Caritas Müller en comparación con la espiritualidad lasallista.

2.2 Brindar una hermenéutica teológica de la Trinidad de la Misericordia de la Hna. Müller desde la espiritualidad lasallista.

2.3 Conocer la interpretación oral que los Hermanos de La Salle en Guatemala tienen de la representación de la Trinidad de la Misericordia para establecer el pensamiento escrito.

E. Fuentes de investigación (elementos de estudio).

Entrevistas, libros, artículos de revista (digitales), tesis, artículos de periódicos (virtuales).

F. Alcances.

Por medio de este trabajo se pretendió establecer el discurso (formal) de la interpretación que los hermanos de La Salle dan a la obra de la Hna. Müller y la vinculación que tiene con la espiritualidad lasallista

G. Límites.

Se presentaron limitaciones en el proceso de la investigación, por ejemplo:

El Distrito Centroamérica-Panamá no poseía documentación sobre el legado artístico de la imagen de la obra de la Trinidad de la Misericordia de la Hermana Cáritas Müller.

Encontrar especialistas en el campo del arte vinculado con la experiencia religiosa, para poder evacuar dudas o consultas sobre los diferentes puntos a tratar.

El lenguaje, presentó una serie de desafíos, porque ahondó en áreas complejas de conceptualización y sistematización —arte y religión—. Se respetó, que el arte posee su propio lenguaje visual y la teología su propio discurso al analizar el arte —sacro—, lo que representó un reto, porque verbalizar aquello que trasciende al concepto —a experiencia artística y religiosa en torno a la Santa Trinidad—, es decir, brindar un concepto objetivo de una interpretación artística desde su interpretación (hermenéutica) teológica.

H. Aportes.

Proporcionar una interpretación (hermenéutica) teológica escultura “Trinidad de la Misericordia” y testimoniar como esta obra simboliza la espiritualidad lasallista en la pastoral de las obras educativas lasallistas en Guatemala.

También, promover una valoración positiva del arte en nuestros días. Debido al impacto de los “mass media”, la volatilidad de lenguaje visual —ya que presenta una noción de analfabetismo visual: no conocer el lenguaje propio del arte— que no permite un vínculo con lo trascendente, sino que provoca una sensación de caducidad a corto plazo.

Además, aportar un estudio formal de la espiritualidad lasallista a la luz de la estética teológica.

Y brindar a los Hermanos de La Salle y seculares que conforman el Distrito Centroamérica-Panamá —especialmente a los lasallistas guatemaltecos— un aporte para aproximarse desde el lenguaje estético a una profundización de la espiritualidad trinitaria lasallista por medio de la obra: Trinidad de la Misericordia de la Hna. Müller.

III. MÉTODO.

A. Sujetos u objeto de estudio.

1. La escultura “Trinidad de la Misericordia” de la Hna. Dominica Cáritas Müller.
2. La espiritualidad lasallista.
3. El discurso de los Hermanos en torno a la escultura en estudio.

B. Instrumentos de la investigación.

En el trabajo se esbozó por medio de un método cualitativo, en el cual, se utilizaron diferentes fuentes de información que ayudaron a sustentar nuestra investigación.

Estas fuentes fueron:

C. Datos informativos:

Entrevistas a la Hermana Cáritas Müller y a los Hermanos directores de las obras de La Salle en Guatemala del Distrito Centroamérica-Panamá sobre como identifican o vinculan la espiritualidad lasallista con la Imagen de la Trinidad de la Misericordia.

D. Procedimiento.

Se comunicó verbalmente al Hermano Visitador del Distrito Centroamérica-Panamá el fin de trabajo realizado. Quien aprobó el acceso a los escritos lasallistas y a entrevistar a los Hermanos sobre la temática a abordada.

Se Solicitó el apoyo a los Hermanos directores de las diferentes obras lasallistas en Guatemala para ser entrevistados sobre el tema de investigación.

También, se solicitó información a la Hermana Cáritas Müller sobre su obra. Se consultaron diferentes textos y materiales audiovisuales para fundamentar los aportes del trabajo realizado.

IV. MARCO TEÓRICO.

A. El arte y la religión en la actualidad.

La fe cristiana ha animado la vida y la cultura de los pueblos latinoamericanos y del Caribe por más de cinco siglos. Del encuentro de esa fe con las poblaciones originarias ha nacido una rica cultura, que ha influido en la expresión artística –la música, la literatura, la arquitectura– y, en las tradiciones religiosas e idiosincrasia de sus gentes, unidas por una misma historia y un mismo credo, y formando una gran sintonía en la diversidad de culturas y de lenguas (Cfr. Benedicto XVI, 2007).

En la actualidad, esa misma fe ha de afrontar serios retos, pues están en juego el desarrollo armónico de la sociedad y la identidad católica de sus pueblos (Cfr. Aparecida, N° 369, 491-500). Entre esos retos, aparece el del arte religioso o arte sacro. Esto porque, al entenderse el arte religioso –según San Juan Pablo II (1981)– como un “areópago” –lugar, plaza de Atenas en donde se reunía el Consejo para deliberar diversos temas de la sociedad ateniense–, es decir, se puede entrar en dialogo con la sociedad que nos circunda desde otra perspectiva, desde la contemplación y admiración de la belleza. Pero no de una belleza que se abstrae de la realidad y que solo el pensamiento del o la artista. Sino que, esta contemplación o admiración nace de la capacidad de simbolizar a través del arte las diferentes realidades de la vida social cotidiana. Pero que enriquece (aún más) este dialogo, cuando se vincula el arte con la experiencia de fe, ya que se genera, según los creyentes, un acercamiento del ser humano con lo trascendente –divino– y la contemplación de la infinita belleza de Dios desde otra perspectiva. Puesto que, intentan expresar de alguna forma por medio de obras humanas, para contribuir a su alabanza-contemplación y a su gloria (Cfr. González, 2006).

Y de la contemplación de la belleza de Dios por medio del arte, nos dice Plazaola (Cfr. 1999), que se nos colma, se nos manifiesta y nos llena de añoranza por los que nos hace desear lo perdido y todavía no recobrado (Cfr. Gn 2-3). Eso es lo que suele llamarse trascendencia del arte. Pero ese más allá al que idealmente nos proyecta la contemplación de la belleza, ¿No es un simple espejismo o una creación superflua? Pero para quien posee la fe religiosa, todos los valores humanos tienen una natural interdependencia y estructuración; todos son los valores, pero todos tienen una

dimensión trascendente, un puesto en el ordenamiento antropológico y cosmológico. Y es en ese ordenamiento donde surge espontáneamente la relación del arte y de la belleza con la religión. Porque Dios no es sólo la suma Verdad. Él es también la suma Bondad y la suprema Belleza, propiciando una idea de que a Dios también se puede acceder por la belleza, porque toda belleza, es reflejo de la Belleza de Dios. Pero para aproximarnos a Dios por la belleza, hay que tener presente que “el arte no es religioso porque toda belleza provenga de Dios, sino porque todo arte expresa un contenido y una posición respecto a la Realidad Última e Incondicionada” (Tillich, 1951), es decir, que el arte es una interpretación del o la artista que se deja interpelar o afectar por lo que le circunda o su sensibilidad para representar plásticamente una determinada realidad desde la visión de fe personal o comunitaria, porque no podemos dejar de lado que todo estilo artístico remite a una auto interpretación del ser humano.

A raíz de los aportes del Concilio Vaticano II (1962-1965), el arte religioso toma renovados matices, al ser propuestos como un areópago ecuménico e interreligioso y en dialogo con el arte no religioso. Porque el arte cristiano en el mundo del Siglo XXI nos decía San Juan Pablo II –quien fue muy reiterativo sobre la necesidad de una nueva evangelización–, al reflexionar sobre el discurso kerigmático de Pablo en el Areópago ateniense (Hch 17, 16-34), “que hoy, son muchos los areópagos y bastante diversos. Ya que, son los grandes campos de la civilización contemporánea y de la cultura. Y que cuanto más se aleja Occidente de sus raíces cristianas, más se convierte en terreno de misión, en la forma de variados areópagos” (1999). Porque el arte ofrece otra perspectiva para ahondar en esos diálogos.

Pero también, hay que estar consciente de que, en nuestra era globalizada, en el arte ya no existen reglas rígidas, y según Benz (Cfr. 2005), las artes plásticas ya no tienen un canon de formas y maneras de expresión como las que tenían validez en la pintura o en la escultura de siglos pasados. Porque los medios con los cuales se expresa hoy un o una artista son exclusivamente cuestión de su libre albedrío; existen y son utilizadas todas las posibilidades. Y quien se acerque al campo del arte actual observa una serie de caracteres que lo distinguen del arte de siglos anteriores. Por lo que, convendría también tener presente que, si algunos caracteres de la cultura actual, como la “decadencia” de muchos estadios que conforman nuestra sociedad contemporánea

occidental, entre ellos: la decadencia de la filosofía (como símbolo del pensamiento crítico) , la falta de sentido y la monstruosa comercialización de todos los factores culturales pueden tener aplicaciones ambivalentes en el arte y que afectan directa o indirectamente en la forma de contemplar el arte sacro del tercer milenio.

Pero, aunque no parece que, a corto y medio plazo, dentro del tercer milenio se pueda esperar una recuperación de los “metarrelatos fundantes” (Benz, 2005) de las grandes religiones para ser plasmados con elementos propios de nuestra época. No esperemos, pues, que el arte cristiano próximo recupere la calidad narrativa y didáctica de las épocas pasadas. Se limitará a lo que nunca dejó de ser: la expresión de un profundo sentimiento interior. Por poner sólo un ejemplo, desde el relato que hace el Greco de la Oración de Jesús en el huerto en un lienzo en que, como en una película, vivimos los sucesivos momentos de aquella santa y tenebrosa noche del Redentor, hasta el lienzo abstracto de Alfred Manessier titulado Getsemaní, la historia del arte cristiano puede ofrecernos una serie de obras que patentizan este cambio paulatino hacia la máxima simplificación artística que, a su vez, refleja la deriva cultural hacia la invalidación de lo narrativo y la exaltación del sentimiento personal ante el misterio, es decir, una experimentación en la cultura occidental de la capacidad simbólica del arte, esto por primar el concepto lógico-científico ante el “dato” que ofrece la simbolización de la expresión artística. También, otro rasgo estilístico bastante generalizado en el arte contemporáneo ha sido lo que se ha llamado informalismo. No sabemos hasta cuándo durará el gusto por descender a los niveles menos ostensibles y aparentes de la realidad material (Cfr. Plazaola, 1999).

En Guatemala encontramos que el arte religioso sigue vigente, según Rosales, (Cfr. 2007), a través de las obras: Jesús de las Palmas de Raymundo Vielman; Jesús de los Milagros de Alfonso de la Paz y Toledo; Jesús de la Candelaria atribuida Juan de Aguirre; Jesús de la Merced de Mateo de Zúñiga. Y estas creaciones inspiradas en temas religiosos proporcionan a quienes manifiestan a través de estas, sentimientos en los que encuentran un diálogo con el público que las aprecia, afirma el crítico de arte Guillermo Monsanto.

Ya desde principio de siglo XX, en una ciudad pequeña, aún con un entorno rural, muchos artistas tomaron ese tema (paisaje) para practicar las diferentes técnicas de

pintura y, bajo las cualidades del estilo impresionista —con temáticas diversas no solo elaborando arte sacro— resalta la obra de Agustín Iriarte (1876-1963), Carlos Valenti (1888-1921), Rafael Rodríguez Padilla(1890-1929), Roberto González Goyri (1924-2007) y Rafael Pérez de León (1896-1958) (Cfr. Gonzáles, 2016).

Y entre los exponentes de la temática de arte religioso están el pintor Omar Calvillo con la obra de arte Jesús Nazareno del Consuelo del Templo de la Recolección, y el escultor Sergio de Gandarias, ambos combinan las expresiones del arte contemporáneo con la temática religiosa antigua. Otros artistas que se unen a esta corriente son Alfredo García Gil, Fernando Ixcamey y Mario García, quienes interpretaron las obras del pintor barroco Tomás de Merlo, robadas hace dos años (Escobar, 2016).

B. La vivencia estética y la experiencia religiosa.

En el plano de la revelación, según Von Balthasar en su estudio de la estética, lo que Dios manifiesta de sí mismo –hierofanía, del griego hieros (ἱερός): sagrado y faneia (φαίνειν): manifestar–, tiene un nombre: Gloria –en hebreo kabod; en griego doxa; en alemán herrlichkeit– y, en la tradición bíblica, Gloria es la manifestación del amor de Dios en donación plena y gratuita, un desplegarse de su ser misterioso que viene al encuentro del ser humano en la historia. Dios viene, ante todo, no como maestro nuestro, no como redentor con muchos fines buenos, sino para mostrar e irradiar a Sí mismo, la gloria de su eterno amor trinitario. De este modo resplandecerá en los gestos y en las maravillas de Sí mismo, y los elementos de la belleza que brinda a su creación. Con esto, se puede decir que la forma más esplendorosa del recorrido histórico de la gloria es el Crucificado, porque sobre el Calvario la irrupción del amor llega a su más alta intensidad (Cfr. 1985).

Y si se tiene en cuenta el misterio de Cristo, icono del Dios invisible (Cfr. Col 1,15), se encuentran nuevos motivos para dar al arte toda la importancia que tiene en la historia y en especial en la liturgia católica (Cfr. Pifano, 1983), y que en el rostro humano de Jesús reverberaba la gloria de Dios (Cfr. 2 Cor 4,4-6; Heb 1,3), como señal de que la encarnación ha alcanzado a la materia, transformándola y llenándola de la energía del Espíritu, capaz de llegar a todo hombre (Cfr. Ef 4,24) y a toda realidad creada (Cfr. Sab 1,7; Rom 8,19-22). Y sentido metafórico podemos “afirmar” que el arte auténtico significa

la transfiguración de la creación (Cfr. López, 1996), plasmada y expresada por medio de las diferentes artes que existen (plásticas, escénicas, musicales, etc.).

Por eso, la fe, según Plazaola (Cfr. 1999): “para ser humana, debe ser sensible y perceptible a los sentidos, es decir, lo que se puede ver, oír, oler, gustar, palpar, a través de lo cual se manifiesta algo distinto, que no se puede en forma inmediata o quizás no se puede absolutamente ver, oír, oler, palpar; dicho de una manera general, es inaccesible a los sentidos”.

Y el simbolismo esencial que evoca el arte se caracteriza por la unión sustancial entre el objeto material y su significado espiritual, por un vínculo claro entre la realidad visible y la invisible. Dicho simbolismo, hace explícita materialmente una realidad espiritual (Cfr. Gonzáles, 1981).

Por eso, Sáenz (2000), retomando a Santo Tomás de Aquino, al considerar los actos exteriores del culto de latría –adoración–, se pregunta –después de demostrar que la adoración pertenece al culto de latría debido a Dios– si dicha adoración comporta actos corporales —actos exteriores del sujeto— y si se requiere de algún determinado lugar para realizarlos. Apoyándose –(Cfr. Lamas, s/f)– en San Juan Damasceno, dice que: “como la naturaleza del hombre abarca lo intelectual y lo sensible, la adoración que debemos a Dios Trino debe, por tanto, ser doble: espiritual y sensible”.

De ahí, que la teología católica parte del “fundamento teológico” (Gonzáles, 1981) para hablar de Dios: porque Dios ha hablado primero, y ha dicho su Palabra definitiva en el misterio de la Encarnación (Cfr. Jn 1, 14). Es decir, el encuentro entre teología y estética, en el estudio de la belleza y forma, la comprensión del amor y de la fe, revelación y cultura se da cuando se reconoce a Cristo como la más grande manifestación de la belleza de Dios y se constituye en criterio interpretativo de la revelación, lo cual justifica una teología estética (Cfr. Salamanca, 2002).

Y con la revelación bíblica –según Casás–, se asume que el punto de partida es el Misterio de la Encarnación, porque Dios en sí mismo trasciende toda imagen, pero su Faz vuelta hacia el mundo se apropia de lo visible, la figura humana, haciéndose hombre, tomando un cuerpo como el nuestro. Por lo tanto, no se trata de la naturaleza divina o humana de Cristo, sino lo que en los iconos se representa es la unión de las dos naturalezas -unión hipostática- en una única Persona en Cristo, la imagen mítica y el ídolo

desaparecen ante la evidencia más que razonable de la revelación del rostro humano de Dios. De este modo la comunicación de la fe también pasa por el carácter figurativo de la Revelación, es decir, que lo que el ser humano diga de Dios es una aproximación, ya que no es un idea acabada o definición absoluta de Él. Por ello, la Iglesia necesita clarificar (por medio de los teólogos y las teólogas) necesita la expresión formal –es lo que hace el dogma– y también la sensible del Misterio, aunque éste sea, de por sí, inefable.; también con las imágenes, articula y desarrolla su reflexión sobre tal Misterio, pues la Iglesia lo recibe para asumirlo y, a su vez, transmitirlo (Cfr. 2000).

Por eso es fundamental asumir que en la encarnación del Hijo de Dios –el Dios con nosotros– está el cambio del sentido de relación del ser humano con Dios: ante la separación de antes, hay ahora un nexo, una vinculación (Cfr. Casás, 2000); porque esto influye en las representaciones de lo sacro por medio del arte, y se inauguró, según Plazaola, una nueva economía de las imágenes: en otro tiempo, Dios, que no tenía cuerpo ni figura, no podía de ningún modo ser representado con una imagen (Cfr. Ex 20, 4; Dt 5, 8); pero ahora que se ha hecho ver en la carne y que ha vivido con los hombres, es posible hacer una imagen de lo que Dios ha mostrado y así contemplamos la gloria del Señor. Así, la expresa prohibición de las religiones monoteístas, que el mismo Antiguo testamento suscribe, de no hacerse imagen alguna de Dios o de lo que existe en el cielo o en la tierra para su adoración, y esto no está, en realidad, en contra de la tradición del arte sacro, ya que el arte representa o simboliza aquello que evoca y que sirve de referencia para venerar o admirar la imagen, por lo que, permite adorar a Dios con otro “lenguaje” o medio de expresión humano (Cfr. 2002). En esta misma línea, se circunscribe la enseñanza de la Iglesia en el Catecismo cuando afirma que: “no sólo se pueden hacer imágenes, sino que también es conveniente y correcto el dirigirse a ellas con signos de reverencia, con lo que ello supuso para el desarrollo de la imaginería religiosa y que tan buenos frutos ha permitido cosechar” (n° 1159).

Y el Concilio Vaticano II en la Constitución Sacrosanctum Concilium ha retomado el tema de la utilidad y necesidad de la alianza entre el arte y la fe en el seno de la Iglesia, creando y cimentando una relación fundamentalmente nueva entre la Iglesia y las sociedades, entre la Iglesia y la cultura moderna y en consecuencia entre la Iglesia y el aporte del arte. Podemos definirla como una relación de encuentro, de apertura, de

diálogo. Por lo cual, ha tratado decididamente de volverse hacia la actualidad, hacia el “aggiornamento” – actualización en italiano–, insistiendo acerca de la perenne posición de la Iglesia respecto al arte sacro y no queriendo socavar la necesaria libertad que todo arte precisa para desarrollar su talento, para ser efectivamente sacro y prestar así el servicio a la Iglesia que ésta le demanda” (Cfr. N.º 122-124).

De aquí, que resulta necesario valorar el aporte didáctico y pastoral de la generación de un patrimonio artístico actual que sea expresión de la fe en un lenguaje propio de nuestro tiempo. En una cultura marcada por la primacía del tener, la obsesión por la satisfacción inmediata, el afán de lucro, la búsqueda del beneficio es sorprendente constatar, no solamente la permanencia, sino el crecimiento de un interés por la belleza. Las formas que asume este interés parecen traducir la aspiración, que no solo no desaparece, sino que se refuerza, a “algo diferente” que fascina la existencia y, quizá incluso la abre y la lleva más allá de sí misma (Cfr. Juan Pablo II, 1982).

Y la Iglesia lo ha intuido desde los comienzos de la fe cristiana, y siglos de arte cristiano lo ilustran magníficamente, y el Consejo Pontificio para la Cultura (Cfr. 1999) lo expone de manera sintética cuando dice que,

“la auténtica obra de arte es potencialmente una puerta de entrada para la experiencia religiosa. Reconocer la importancia del arte para la inculturación del Evangelio, es reconocer que el genio y la sensibilidad del hombre son connaturales a la verdad y a la belleza del misterio divino. La Iglesia manifiesta un profundo respeto por todos los artistas sin hacer excepción de sus convicciones religiosas, pues la obra artística lleva en sí misma como una huella de lo invisible, aun cuando, como todas las otras actividades humanas, el arte no tiene en sí mismo su fin absoluto: está dirigido a la persona humana. Los artistas cristianos constituyen para la Iglesia un potencial extraordinario para acuñar nuevas formas y elaborar nuevos símbolos o metáforas, en el desencadenamiento del genio litúrgico dotado de una poderosa fuerza creadora, enraizado desde hace siglos en las profundidades del imaginario católico, con su capacidad de expresar la omnipresencia de la gracia. A través de los continentes, nunca faltan artistas de inspiración cristiana firme, capaces de atraer a los fieles de todas las

religiones, aún a los no creyentes, por el resplandor de lo bello y lo verdadero. Por medio de los artistas cristianos el Evangelio, fuente fecunda de inspiración, alcanza a multitud de personas privadas de contacto con el mensaje de Cristo. Y su ausencia no es un descuido sino un signo de debilidad, pues una fe que no se convierte en cultura es una fe no acogida en plenitud, no pensada en su totalidad, no vivida con fidelidad”.

CAPÍTULO I

La escultura “Trinidad de la Misericordia” de la Hna. Caritas Müller



Título: Trinidad de la Misericordia.

Artista: Hna. Caritas Müller, OP.

Año: 1988.

Técnica: cerámica.

Tamaño: 43x41 cm.

Foto: Edwin J. Rodríguez A.

“La cerámica estuvo presente desde el origen del ser humano y relacionada con funciones fundamentales de la cultura: utilitarias, simbólicas y estéticas” (Tarela, 2015). En el aspecto formal, decorativo, expresivo y simbólico de la cerámica, encontramos en la historia de la humanidad que su utilización ha sido empleada para representar el vínculo con lo sagrado.

Aún hoy, continúa asumiendo esa función: utilitaria y simbólica, ya que por su composición material le posibilita al ser humano crear a su medida muchos de los elementos que necesita, entre ellos: ladrillos, tejas, baldosas, artefactos sanitarios, vajilla, macetas, son algunos de los elementos que cubrieron y cubren necesidades cotidianas. También, se utiliza para crear representaciones de imágenes que se utilizan en el ámbito religioso, lo que se conoce como arte sacro en la liturgia (Cfr. Rogliano, Moviglia y R., 2010).

La escultura de la Hna. Müller se circunscribe en esa función simbólica religiosa. La cual, no pretende brindar una “imagen fiel” (es decir, una especie de foto-retrato) de la Trinidad, sino que responde a una forma de plasmar artísticamente una concepción de la Santísima Trinidad que hace referencia al legado simbólico del lenguaje que hemos heredado desde el periodo patristico. En especial, con la propuesta de San Basilio de Cesárea (330-379 d. C., conocido, también, como Basilio Magno), quien esbozó o trató de explicar el Misterio de la Trinidad en un lenguaje “propio de su tiempo”. Quien entendió y explico a la Trinidad como Padre, Hijo y Espíritu Santo, al releer los textos bíblicos y hacer frente a su contexto histórico propio. Pero, para los tiempos posteriores dicha afirmación teológica no necesariamente ha sabido responder a las formas de concebir a Dios. Ya que, en ocasiones se ha caído en reduccionismos y estereotipos que aun subsisten en la mentalidad de las personas y en el legado artístico (también) para representar la Trinidad.

Pero en este capítulo, el interés es explicar como es el proceso de creación para abordar el estudio de la escultura de la Hna. Müller, para poder aproximarnos a una parte del proceso creativo y reflexivo de la artista para plasmar plásticamente su interpretación de la Trinidad. Y así, poder recoger una visión más global de la obra artística, para elaborar una interpretación (teológica) del trabajo y así nutrir, aun más, la argumentación que podamos decir de la obra artística.

Dicha escultura (“Trinidad de la Misericordia”) fue creada en el año de 1988, en el Monasterio de Casis en Suiza y la obra original se encuentra en el Museo del Monasterio. Según la Hna. Müller la escultura original fue modelada a mano, acristalada y con arcilla de grey. Dicha escultura fue fabricada en la técnica: terracota (tierra cocida). En esta técnica se trabaja con el barro puro o arcilla (según el artista que realice la obra). Tanto el barro como la arcilla son compuestos de una mezcla de minerales con una pequeña cantidad de sustancias orgánicas.

Hay dos tipos de arcilla (elemento que utilizó la Hermana): están las “primarias” que son las que se encuentran donde se han formado y por lo tanto son más puras y blancas. Y están las “secundarias” que son (de diversos tipos) las que no están donde se originaron, sino que se han desplazado debido a los movimientos de tierra, del agua, del viento o los glaciares, por lo que este tipo de arcilla presenta más plasticidad al momento de manipularla. También, hay diversas coloraciones en la arcilla que dependen de sus impurezas: rojas por el óxido de hierro, ocres, blancuzcas y grises. Estas pueden ser ásperas o suaves según se haya añadido arena o chamota (materiales cerámicos que han sido cocidos, molidos y reducidos a granos de varios grosores) con lo que se puede variar la textura y la plasticidad, empleándose las de grano grueso para mayor resistencia y porosidad, y las de grano fino para detalles y piezas pequeñas. El Gres (material en el que fue hecha la Trinidad de la Misericordia) es apropiado para modelar (arcilla figulina y arena cuarzosa).

En el proceso de esculpido utilizando arcilla se utiliza el siguiente método o procedimiento: se prepara pulverizándola, mojándola, pasándola por un colador o cedazo para eliminar las impurezas que esta pudiera tener; cuando este paso está terminado se vuelve a mojar la arcilla, removiéndola enérgicamente para luego exprimir y filtrar la arcilla en una prensa provista de telas; y los “panes” (cierta cantidad de arcilla que se compacta) que salen se guardan en un lugar húmedo durante un tiempo (en este paso se pueden agregar algunos pigmentos de color, si la o el artista lo considera oportuno), y luego, se cortan los panes y se los pasa a una mezcladora. Para después, iniciar el proceso de la técnica moldeado, donde se utilizan palillos para modelar de madera o acero (según la persona que esculpe), espátulas, compases de madera o hierro, ahuecador, un rodillo de

amasar, un mazo de madera, un trozo de sedal (que sirve para cortar piezas), rociadores de agua, trapos, bolsas de basura, una base que no sea porosa (de madera sellada con plástico), y con estos materiales se realiza la etapa del modelado manual. Se deja secar la pieza elaborada.

Una vez seca la obra, se pasa a la fase de la cocción (a una temperatura de entre los 850 °c y 900 °c (temperatura más utilizada por los artistas). Se coloca la pieza o piezas en unas bateas (planchas de material refractario) para introducir la obra al horno. Para la cerámica, se requiere introducir y sacar del horno la obra varias veces. La primera para “bizcochar”: proceso para endurecer la obra (en algunos casos, se puede considerar en este punto a la obra como una pieza acabada) antes de que se le aplica un revestimiento de esmalte y luego se hornee de nuevo, a una temperatura mas alta que la primera cocción. La segunda cocción presenta una serie de variables o características, entre ellas: los objetos se han barnizado, por lo que hay que tener en cuenta que no se escurran sobre la base y que no se pegue a otro objeto. Por último, se saca del horno y se deja a temperatura ambiente para que adquiriera el acabado final la obra de arte.

La escultura de la Hermana Müller no es única, ya que se han hecho muchas reproducciones para su venta. El proceso consta de crear copias similares o iguales a la original en moldes creados para la reproducción más mecánica. Se sigue el proceso descrito.

Esta obra, llega al Distrito Centroamérica-Panamá por medio de los Hermanos que viajan a Europa. En donde se entró en contacto con la obra: “Trinidad de la Misericordia”. Estos Hermanos asociaron que la obra representa, en cierta medida, de forma plástica la espiritualidad lasallista. De estos viajes, surge la aparición de la obra de la Hna. Müller en las obras educativas lasallistas y casas de las comunidades en Guatemala.

CAPÍTULO II

Hermenéutica teológica de la Trinidad de la Misericordia de la Hna. Müller en Guatemala (análisis de la obra).

En lo que se refiere a la terminología, el primer término que debe aclararse es el de interpretación (hermenéutica). Por lo que, se usa el término “hermenéutica” (interpretación) para significar la explicación de la obra de la Hna. Müller y el sentido que le dan los Hermanos de La Salle al vincularla con su espiritualidad. Y el término “teológica” (teología) se usa para significar la reflexión sistemática sobre la revelación y la fe (Cfr. Sánchez, (s/f)). Por esta razón, el capítulo se desarrollará en dos partes. La primera, los aspectos para tener en cuenta de la espiritualidad lasallista que se vinculan con la escultura en cuestión. Para realizar la segunda, el análisis propuesto. El cual, pretende evidenciar cuales son los elementos formales (datos escritos) que los Hermanos lasallistas vinculan con la obra en estudio.

2.1 Aspectos para tener en cuenta de la espiritualidad lasallista:

A. Espíritu de fe.

Con profunda convicción de que, a la obra, a la cual él se consagra es la obra de Dios Trino y providente determina en san Juan Bautista de La Salle –fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas – una actuación adecuada que él intenta seguir y procura inculcar a los Hermanos. Con esta convicción y mirada de fe, de La Salle contempla la gracia de Dios Trino y la hace vida, por medio de la educación de los niños y jóvenes más pobres de su tiempo. Por ello se reconoce que en Juan Bautista de La Salle resplandeció por encima de todo, la entrega, el abandono en los brazos de Dios Providencia. Esa entrega es la manifestación del más puro espíritu de fe. Es decir, es un espíritu que se regula y conduce en todo por máximas y sentimientos de fe, sacados principalmente se las Sagradas Escrituras (las cuales, son el fruto de la experiencia de Dios del pueblo judío y de las primeras comunidades cristianas y que iluminan nuestra experiencia de Dios hoy). Con esto se puede decir, que es espíritu de fe es cierta participación del Espíritu de Dios que mora en nosotros, que nos lleva, guiados por la

Palabra de Dios, a no mirar nada sino con los ojos de la fe y a no hacer nada sino con los ojos de Dios (Cfr. Gallego, 1986; Goussin, 1994, de La Salle, 2001).

B. Presencia de Dios.

Si bien, esta noción (presencia de Dios) esta intrínsecamente unida al espíritu de fe en el ámbito de la oración y la meditación, no hay que reducirlo o encasillarlo a esa concepción. Porque es tan dominante esta idea en la espiritualidad lasaliana —presencia de Dios en la vida (cotidiana) —, que aun cuando no habla de oración —de La Salle— insiste en que el hermano consagrado y el seglar —es decir, él y la docente—vivan siempre en la atmosfera de Dios, tanto así que recomienda que estarán lo más atentos que puedan a la santa presencia de Dios en la vida cotidiana —de manera significativa en el desarrollo del proceso educativo, dentro y fuera del salón de clases, de allí, la aclamación: ¡Acordémonos de que estamos en la Santa presencia de Dios! Que caracteriza la espiritualidad lasallista—, y cuidaran de renovarla de forma reiterada (Cfr. Gallego, 1986; Morales, 1990, de La Salle, 2001).

C. Santísima Trinidad (voto heroico, y formula de votos) y Asociación (Juntos y por).

El 21 de noviembre de 1691, probablemente en Vaigirad, Juan Bauista de La Salle, Nicolas Vuyart y Gabriel Drolin, emitieron juntos un voto por el que se comprometían con la institución naciente, aunque quedasen solos y tuvieran que vivir de solo pan. En dicho voto —llamado heroico—, queda plasmado: “Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, postrados ante tu infinita y adorable Majestad nos consagramos enteramente a Vos, para procurar con todas nuestras fuerzas y con todos nuestros cuidados el establecimiento de la Sociedad de las Escuelas Cristianas” (Cfr. 2001). Años más tarde, el 6 de junio de 1694, en la fiesta de la Santísima Trinidad, de La Salle y doce Hermanos más, hacen tres votos más –en 1686 realizaron el voto de obediencia–, dichos votos son: de asociación, estabilidad y –reafirman– obediencia. Con lo que, el voto de asociación queda vinculado a la “asociación” que existe en la Santa Trinidad. Y en la fórmula de votos, nos dice: Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, postrado con el más profundo respeto ante tu infinita y adorable majestad, me consagro enteramente a Vos,

para procurar tu gloria cuanto me fuera posible” (Cfr. De La Salle, 2001). También en sus Meditaciones (MD 46), brinda unas reflexiones en torno a la Santa Trinidad enfatizando en una espiritualidad trinitaria.

D. En clave lasallista: ¿Qué se entiende por misericordia?

En nuestra lengua, según el Diccionario de la Real Academia Española (Cfr. RAE, 2018), el término misericordia, en su primera acepción, expresa una virtud que inclina el ánimo a compadecerse de los trabajos —sufrimientos— y miserias ajenas. Compasión apunta a un sentimiento de conmiseración y lástima que se tiene hacia quienes sufren penalidades o desgracias. Asimismo, compadecer implica compartir la desgracia ajena, sentirla, dolerse de ella. Parece, pues, que los términos denotan un estado de ánimo como germen de una actitud benevolente hacia el otro. También, el significado del término misericordia está muy vinculado con el término compasión, por lo que no es fácil de dilucidar qué se entiende por cada uno (Cfr. Abad, 2014). En ocasiones se utilizan como sinónimos, pero, más allá de su uso lingüístico particular, hay una propuesta de lectura que defiende que el primero compromete más, que el segundo, por ello se puede entender a la compasión como la capacidad de identificarse con el otro, pero no significa el compromiso propio de la misericordia que es librar al que sufre, evocando una experiencia similar a la del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37). Quien en primer lugar lo vio y se acercó, se compadeció de la situación de su prójimo. Pero, también actuó, curando sus heridas y procuró su bienestar (el de la persona afectada), tanto que, lo llevó a un alojamiento y convidó todos los gastos necesarios para su recuperación y dejando un compromiso explicitó si hiciera falta algo para su mejoría de salud.

Desde esta perspectiva, se dice de Dios que es fundamentalmente misericordioso, porque siempre actúa; y que no es meramente compasivo, como quien desde lo alto de una atalaya contempla un espectáculo que le conmueve. Tal vez esta visión sea algo reductiva en lo que toca a la compasión, de ahí que, tras abordar brevemente el contenido semántico de ambos conceptos (Cfr. Huguenin, 1994).

No obstante, la idea de compasión no deja de estar bajo sospecha, siendo un sentimiento no bien visto por todos (Cfr. Abad, 2014). En el campo de la filosofía, nos

dice Villar que, numerosos autores se han posicionado de diversas maneras a favor y en contra de lo que esa compasión puede acarrear. Entre los críticos, hallamos a los racionalistas y estoicos como Descartes o Nietzsche: para ellos, este sentimiento necesariamente se vincula con la tristeza, es confuso y expresa debilidad o egoísmo encubierto. Entre los defensores de la compasión destacan Rousseau y Schopenhauer, para quienes es un sentimiento natural que expresa la bondad originaria del ser humano. Para el pensador francés, en la percepción cierta del sufrimiento que podemos ver en alguien, podemos descubrir una condición compartida: la fragilidad. El rostro sufriente del otro nos enseña que formamos parte de una comunidad interpersonal de seres constitutivamente frágiles y dolientes que precisan la ayuda mutua (Cfr. 2007).

En este sentido García-Baró nos refiere a que originalmente, la compasión es el dolor por el dolor del otro inocente; ahora vemos que este dolor es también en nosotros mismos una resonancia de nuestra tan comprometida y precaria inocencia (2007).

Keenan (Cfr. 1999) propone que la compasión se caracteriza justamente por el compromiso con la situación del otro sin precisar necesariamente la realización de una acción: La auténtica compasión es, simplemente, sentir con otro. No es necesariamente hacer algo. Compadecerte es apropiarte la situación del otro. Es un sentimiento y, por tanto, anterior a cualquier decisión sobre la acción. La compasión no implica necesariamente acción. Consiste, en esencia, en compadecer, en sentir solidariamente con otra persona. La compasión, pues, nos permite sentir como propios los sufrimientos de otro. Quizá no seamos capaces de aliviar su dolor o quizá, por alguna razón, no debemos ser quienes lo mitiguen. En cualquier caso, “lo que tengamos que hacer será consecuencia de lo que sentimos” (Abad, 2014).

También hay que señalar que muchos autores reconocen que se está ante un sentimiento complejo, y que exige un cierto grado de complicidad o identificación con ese “otro” –alter ego (“otro yo”) – a quien compadezco, de ahí que, la compasión se percibe como un sentimiento complejo, pues alberga, al menos, dos sentimientos que coexisten en nuestro ánimo: la tristeza y el temor: el otro me contagia en parte su sufrimiento, que me produce tristeza. Sobre todo, la compasión exige un proceso de identificación con el otro; de ahí que se produzca el temor al descubrir la constitutiva fragilidad humana (Cfr. Villar, 2007; Abad, 2014).

Tanto san Agustín de Hipona (Cfr. 2018) como santo Tomás de Aquino (Cfr. 2018) sostenían que la compasión es una actitud que conduce a compartir el sufrimiento de otros, y provoca tener el corazón afligido a causa del dolor de alguien. Para el “Águila de Hipona”, la misericordia es la compasión que experimenta nuestro corazón ante la miseria de otro, sentimiento que nos compele, en realidad, a socorrer, si podemos. La palabra misericordia significa, efectivamente, tener el corazón compasivo por la miseria de otro. Y para el “Doctor Angélico”, al ser la misericordia compasión de la miseria ajena, siente misericordia quien se duele de la miseria de otro.

La voz “misericordia” en castellano, que proviene directamente del latín, tiene en su contenido una huella de su etimología: la misericordia emana del hombre –*misericors*–, aquel cuyo corazón –*cors*– reacciona ante la desgracia –*miseria*– del prójimo, está con los pobres –*miseri*– (Cfr. RAE, 2018). La misericordia, por tanto, conecta con algunas de las dimensiones de la sensibilidad humana y parece inseparable de la compasión. Tener misericordia con alguien implicará primeramente percatarse de un dolor ajeno (compadecerse, esto es, “ponerse en la piel” del sufriente, dejándome afectar por él); además, compartir la suerte del otro conducirá a humanizar de alguna forma su existencia dolorida, a levantarlo de su postración, a involucrarse ante el que no me puede ser ajeno, sino prójimo en cuanto próximo (Cfr. Abad, 2014).

De ahí que, se opte por una definición holística (integral) del concepto misericordia, que abarque ambos contenidos aun conscientes de la riqueza y peculiaridad que contienen separadamente, cuando que se hable de la misericordia –de Dios o de los hombres– nos estaremos refiriendo a una misericordia compasiva, es decir, a la actitud empática –ante el sufriente– que es capaz de acercarse, abajarse (Flp 2, 6-11), para intentar remediar su carencia o su dolor. Igualmente, hablaremos de compasión –divina o humana– refiriéndonos a una compasión misericordiosa y encarnada, es decir, aquel sentimiento –igualmente empático– que se encarna en una práctica benevolente.

En esta línea de la misericordia, se observan en los argumentos que plantean los Hermanos de La Salle de una forma directa o indirecta hacen referencia a los votos –que en el capítulo anterior se mencionaron y aclararon–. En los votos a los que aluden queda evidenciado el vínculo fundamental lasallista entre la obra plástica la “Trinidad de la Misericordia” y la espiritualidad lasaliana, la cual, simboliza plásticamente la visión-

vivencia vigente del carisma y de la espiritualidad trinitaria en favor de los más pobres, tal como refleja la escultura de la Hna. Müller el Dios Trino que está cerca del ser humano vulnerable, abatido, frágil, indefenso, débil. En donde, se vincula la obra y la espiritualidad por los muchos elementos que evocan al material escrito que tienen los Hermanos de La Salle al respecto de su espiritualidad. Y con la obra plástica pueden elaborar un discurso con el lenguaje visual que ofrece la escultura.

2.2 Análisis de la obra (hermenéutica teológica): Trinidad de la Misericordia de la Hna. Cáritas Müller.

El arte como “espejo” de la fe representa para la Iglesia –que se va constituyendo en una Institución, la cual, con los aportes imperiales de Constantino con la libertad de culto y se consolida Teodosio I al decretar la religión cristiana como la oficial del Imperio de Occidente– de los siglos II y III una serie de discusiones teológicas contra

“ciertas desviaciones heterodoxas, toma conciencia explícita de su fe y de sus dogmas fundamentales (la Trinidad, la divinidad del Verbo, la unión personal de Jesús con el Verbo, la perfecta naturaleza humana de Cristo, etc.) y los formula en el símbolo (credo) niceno-constantinopolitano, que los creyentes recitarán en su liturgia durante siglos venideros. Se comprende así que las imágenes de los siglos IV y V sean las que muestran con una evidencia más impactante que en ninguna otra época de la historia cristiana, la correspondencia entre el arte y la fe” (Plazaola, 1999).

Pero ninguna imagen de las antiguas imágenes intenta representar una especie imagen-retrato de Jesús o de la Trinidad (Cfr. Ratzinger, 2001). Sino que se pretende crear una “alegoría” o representación simbólica del misterio de Jesucristo o la Trinidad. Por eso, el asunto de mayor discrepancia es a nivel conceptual filosófico y teológico, porque “el concepto trinitario de Dios pone de relieve la personalidad soberana del Dios cristiano” (Lochman, 1975). Ya que, el Dios bíblico, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, no es un absoluto anónimo, un concepto general o un absoluto abstracto.

Es el Dios vivo, personal, con nombre propio. Y el concepto trinitario de Dios da mejor cuenta de un Dios personal, que las categorías monoteístas en general.

Por esta concepción monoteísta se genera una serie de debates donde se considera que:

“se puede atribuir a Dios un carácter personal; eso ya ocurrió en la historia de la filosofía teísta cristiana (y judía) bajo la presión de motivos bíblicos. Pero no puede perderse de vista que el monoteísmo filosófico clásico (griego) se inclinaba desde el principio por la no-personalidad de Dios” (Lochman, 1975).

Precisamente lo más relevante y sublime del pensamiento clásico sobre Dios no puede conciliarse con la fe en un Dios personal. La idea de la personalidad de Dios se consideraba sospechosa de antropomorfismo. Para los pensadores clásicos, un concepto filosófico ilustrado de Dios había de sobrepasar los elementos personales. Por otra parte, la devoción a la santa cifra "uno", predisponía con frecuencia a tendencias monístico-panteístas (como es el caso del Islam monoteísta). Por eso, el pensamiento trinitario ayudó a la teología cristiana a acabar de una vez con estas tendencias que había incorporado a su fe como consecuencia de sus contactos con la tradición griega y judía (Cfr. Lochman, 1975). Y no porque en la conceptualidad técnica del pensamiento trinitario el concepto de "persona" tuviera un papel primordial: este concepto carecía del sentido personalista moderno. Lo que ayudó fue más bien el contenido personal de la comprensión trinitaria de Dios. Dios existe como Padre, Hijo y Espíritu. Con estas denominaciones, que se entienden como nombres concretos y no como conceptos generales, se enuncia una relación concreta en Dios mismo.

Ahora bien, que discrepancias generó la concepción de Dios trino al concebirlo y expresarlo con la palabra '*prosôpon*' (persona). Es notorio que el término cobró importancia dentro del complejísimo marco de las polémicas que se dieron en torno de la constitución del dogma trinitario. El cual, se nutre con las ideas de Clemente Alejandrino, los Padres Capadocios —quienes supieron conciliar sus amplios conocimientos filosóficos con la formulación de las verdades de fe de acuerdo con las precisiones teológicas y terminológicas que requerían las ásperas disputas del siglo IV en torno de la “correcta” interpretación del dogma—, así como el aporte del controversial teólogo

Orígenes para despejar la falsa noción de que al hablar de persona en la trinidad se cree la noción de tres divinidades distintas entre sí. Los intentos de establecer precisiones, en la cuestión terminológica en el ámbito de lengua griega resultaba compleja y exigía un manejo delicado y preciso de los términos. San Atanasio, por ejemplo, evitó usar tanto *'prosôpon'* (persona) como *'hypostasis'* (sustancia) para eliminar las confusiones, limitándose a referirse sólo a 'tres' y a 'uno' (Cfr. Ritacco de Gayoso, 2009).

Y solo, se vieron “superadas” estas disyuntivas cuando en el segundo Concilio de Nicea (787 d. C). El argumento central de Nicea II es la tradición donde se alude a que las imágenes plásticas son una predicación evangélica: anuncia la verdadera encarnación del Verbo (Jesús) y suscita su recuerdo y veneración viable a los ojos de la fe cristiana católica, porque:

“la encarnación significa, ante todo, que Dios, el invisible, entra en el espacio de lo visible, para que nosotros, que estamos atados a lo material, podamos conocerle. En este sentido, la encarnación está siempre presente en la actuación histórico-salvífica y cada vez que Dios habla en la historia” (Ratzinger, 2001).

Por ello, para la actual sociedad de la imagen, una cristología que permita elaborar obras de arte —que evoquen a una contemplación de la Trinidad— puede constituir muy bien un eficaz instrumento de inculturación de la fe (Cfr. Stock, A., 2001). Y en relación con ese aspecto vinculante entre arte y religión (inculturación) —lo que representa la postura en nuestro discurso y el hilo discursivo que conducirá el análisis será de interés teológico, valorando los aportes del arte—, se encuentra que, en la representación de la Trinidad de la Misericordia. Ya que la representación de la Trinidad de da en dos formas: una en representaciones geométricas (círculos unidos entre sí, un triángulo equilátero, tres triángulos equiláteros unidos entre si, etc.) y representaciones antropomórficas (la cual, sigue la representación en estudio). Por eso, con la representación de la Trinidad, hay que tomar de referencia la persona de Jesús y lo que él nos contó o reveló, respeto de sí mismo, del Padre y el Hijo (Cfr. Jn14: 6 – 14). Por lo que resulta importante retomar lo que se dijo respecto del fundamento teológico sobre las imágenes sagradas –arte sacro; que se explicó antes–.

Al tener presente este argumento teológico y el espíritu de fe se puede decir que, siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el ser humano, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado (Cfr. Francisco, 2015).

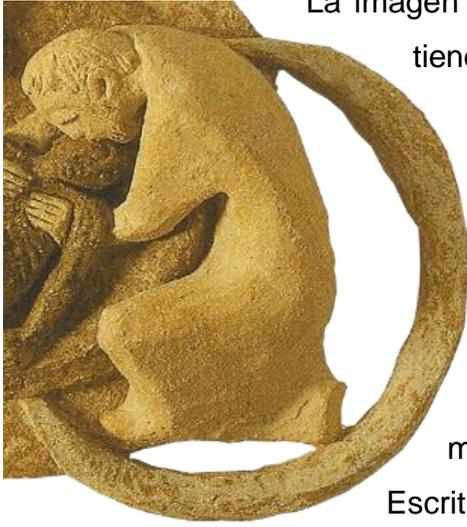
Y en palabras inéditas de la Hna. Caritas Müller, nos dice que “surgió en mí el pensamiento de que, en realidad, el Padre actúa como un buen samaritano para nosotros, humanos. Consciente, como Creador, él respira el soplo de la vida en el patético ser humano. Entonces vino el segundo pensamiento, que comparten al Hijo en este acto de amor de Dios. Era obvio colocarlo entre las personas que él siempre sirve. Esto es claramente visible al lavar los pies. Todavía faltaba el Espíritu Santo. Lo plasmé como un fuego y al mismo tiempo como una paloma. El círculo en que el ser humano se encuentra —tierra— y el círculo en que la tierra reposa y está cerrado —en que vivimos, nos movemos y somos— también tienen significado. Los tres círculos, que son como un trébol, trifolio, deben enfatizar nuevamente el amor trino de Dios”.

Con lo anterior expuesto se dirá que, se observan en la escultura cuatro figuras, las cuales, están dentro de círculos que se unen en el círculo del centro. Cada figura representa a una de las Personas de la Santa Trinidad y la del centro al ser humano.

La imagen superior en forma de paloma-llama representa al Espíritu Santo. En los textos bíblicos encontramos el símil de la paloma en (Mt 3,16; 10,16; Mc 1,10; Lc 3, 22; Jn 1,32), y el símil de Fuego en (Ex 13, 21; Neh 9,19-20). Pero lo esencial para nuestra reflexión podemos decir que se encuentra en la promesa de Jesús (Cfr. Jn 14, 15-21) de enviar al Consolador, refiriéndose al Espíritu Santo.

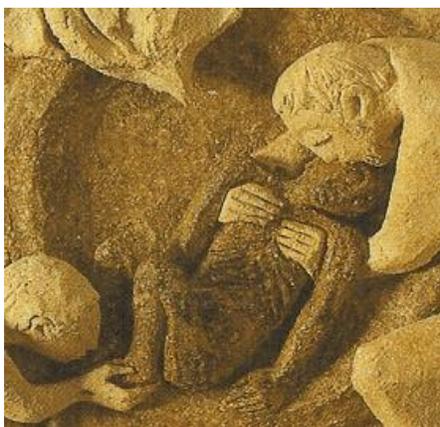


El cual, desde una visión de fe siempre anima, conforta la vida de las personas.



La imagen inferior derecha representa al Padre. Este Padre que tiene en su regazo a su hijo sufriente, casi dándole un beso de consuelo expresión del amor de un padre hacia su hijo. Lo que evoca por un lado a las narraciones sobre el Buen Samaritano (Lc 10, 25-37) y la del Padre Misericordioso (Lc 15, 11-32) –conocida popularmente como: La parábola del hijo prodigo–, y por otro a las muchas referencias de Dios como Padre misericordioso que se encuentran en las Sagradas Escrituras.

La imagen inferior izquierda representa al Hijo, quien está tomando los pies del ser humano, evocando la experiencia redentora en la Cena Pascual del gesto del lavatorio de los pies (Jn 13,1-15), de donde podemos decir que, en este gesto humilde, en el cual Jesús hace visible la totalidad del servicio de Jesús en la vida y la muerte, el Señor está ante nosotros como el siervo de Dios, como Aquel que se ha hecho sirvo por nosotros y nosotras, dándonos así la verdadera pureza, la capacidad de acercarnos a Dios (Cfr. Ratzinger, 2011).



La imagen del centro al ser humano. Encontramos una de las novedades de la obra. Porque surgen muchas preguntas al respecto. Pero para contextualizar el discurso que se plantea, es necesario, vincularlo desde los aportes de la Teología de la Liberación. Y en ello, a esta persona que está en el centro se vincula con el pobre, el débil, el sufriente, al que se descarta, etc. Dussel (Cfr. 1973), nos propone

que hay tres tipos de pobre, en primer lugar, el pobre es el oprimido en cuanto oprimido y Jesús asume la posición del oprimido. En segundo lugar, el pobre es el profeta que se juega por el pobre, “el siervo de Yahvé” (Cfr. Is 42,1-7; 49,1-6.13; 50,4-9; 52,13-53,12). En tercer lugar, el trabajo que cumple el Siervo es en favor de los pobres. Este pobre es una tercera significación de pobre: el pobre como exterior al sistema. Es decir, el pobre, al mismo tiempo que es oprimido se da cuenta que está fuera del sistema “de ellos”. Pasa junto a una ventana, en el frío, y ve a un señor en una casa bien instalada, con su mujer y los niños junto a una mesa, comiendo un buen “bife”. El Otro está afuera, con frío y exclamando: “¡Dios mío, qué suerte tienen ellos!”. Están mirando desde afuera el sistema; ellos están dentro y miran desde dentro. Quiere decir que, como dioses están viviendo en un orden bien establecido. El sistema bien establecido en favor de una minoría y con prácticas excluyentes, es pecado. Es decir, el pobre mira desde afuera el orden que no es el propio; el pobre anhela un orden que lo incluya, un orden futuro como el Reino de los Cielos. Ellos también lo quieren aún sin saber estar en esto con Jesús. Mientras que los que están bien instalados quieren que eso permanezca para siempre: “el Reino está en la tierra”.

Con el discurso antes planteado en torno la representación de la Trinidad de la Misericordia no se pretende esbozar la única interpretación, sino procurar iniciar una elaboración textual de nuevos discursos, y en lo que respecta al vínculo con la espiritualidad lasallista lo plasmaremos en las entrevistas realizadas a los Hermanos Directores de las obras educativas lasalianas en Guatemala, que a continuación se esboza.

CAPÍTULO III

Interpretación de los Hermanos de La Salle en Guatemala tienen de la representación de la Trinidad de la Misericordia.

A continuación, se desarrollará el análisis del pensamiento de los Hermanos proporcionado en las entrevistas — que se le realizó a los Hermanos de las Escuelas Cristinas y que ellos debían responder de forma escrita— (ver anexo 1 pág. 44), por medio de una serie de interrogantes para elaborar una sinopsis (ver anexo 3, pág. 55) de los datos proporcionados.

Pensamiento de los Hermanos de La Salle en Guatemala.

Para esbozar el pensamiento escrito de los Hermanos procuraremos respondernos ¿Qué elementos o datos proporcionados por los informantes coinciden entre sí? ¿Cuál es la interpretación que los informantes dan de la escultura en general y a cada figura de la obra? ¿Qué aspectos teológicos de la espiritualidad lasallista se vinculan con la escultura “Trinidad de la Misericordia”? ¿Cuáles son los aspectos que coinciden entre los informantes para poderlos tomar como referencia para articular el discurso escrito sobre la escultura en estudio y la espiritualidad lasallista? Y ¿Qué aspectos de la espiritualidad lasallista que se reflejan en la escultura evocan la praxis pastoral en las obras educativas lasallistas en Guatemala?

En cuanto a ¿Qué elementos o datos proporcionados por los informantes coinciden entre sí? Podemos decir que, todos coinciden (ver anexo 2, págs. 45-53) en la interpretación que se da en general de la obra y a cada figura que representa a cada Persona de la Trinidad se encuentran rasgos muy inspirados en la Teología Latinoamericana de la Liberación que encuentra rasgos más apegados a la experiencia humana cotidiana que argumentos inteligibles que solo son pueden ser escudriñados por eruditos en materias filosófica y teológicas —como lo fue en el Medievo—. Por ejemplo, la experiencia de la Misericordia del Padre, el Hijo como servidor de todos y todas, el Espíritu como consolador, y la figura del ser humano como reflejo del hombre/mujer

pobre, frágil, abatido y que sufre injusticias a atropellos a su dignidad y sus derechos más elementales, etc. Para expresarlo sintéticamente.

Respecto a ¿Cuál es la interpretación que los informantes dan de la escultura en general y a cada figura de la obra? Encontramos que, al Padre, los informantes 1, 2, 4 y 5 (ver anexo 2, pregunta 1, págs. 45-49), le atribuyen características que se vinculan a la madre, y no es que se pretenda antropomorfizar o dotar de un sexo una de las personas de la Trinidad, en este caso al Padre, sino que responde a la expresión de como concebir a Dios Trino lo más cercano a nuestro vivir. Ese Padre/Madre incluyente, abierto a la fragilidad de todo hombre y mujer que se vulnera a diario entre tantas injusticias que ocurren a diario. También, se evoca la figura del Padre misericordioso que siempre está anuente a perdonar y aceptar a sus hijos e hijas sin importar como estos sean. Esto representa una oportunidad para llevar a la práctica cotidiana una pastoral del encuentro y de la misericordia, tal como sugiere el Papa Francisco. En los informantes mencionados, expresan desde su reflexión que la obra de la Hna. Müller expresa “la identidad profunda de nuestro Dios Trinidad de amor misericordioso” y no tanto una representación de atributos más filosóficos, alejados de la sensibilidad que generan las diversas experiencias humanas que se viven en el día a día. Ya que, “el Padre se agacha y recibe en sus brazos, de manos de su Hijo, Nuestro buen Dios, ese Dios Padre y Madre, siempre bueno, que nos reveló Jesús”. Esto porque, evoca la experiencia del Padre misericordioso (Lc 15, 11-32), por la representación de que el Padre eterno sostiene o recibe al ser humano (centro de la escultura) y a su vez se muestra como caudal y fuente inagotable de misericordia y cercanía.

Referente a la figura que representa al Hijo, los informantes 1, 2, 4 y 5 (ver anexo 2, pregunta 1, págs. 45-49), manifiestan que por la posición de la figura que lo representa evoca el gesto del lavatorio de los pies (Cfr. Jn 13, 1-15) por estar a los pies de la persona (en la obra representado), que manifiesta plásticamente su ministerio pleno, el servir al prójimo sin reservas. El Hijo, que es el servidor de todos y todas. Que redime al ser humano al entregarse él en plenitud. Y que, en la escultura, según la interpretación de los informantes, “entrega al hombre/mujer sufriente, en los brazos del Padre, adolorido por el peso de la vida, por las injusticias de sus hermanos(as) es Jesús, el Verbo

humanado, tan divino que solo siendo humano de verdad podría expresarlo”, y a su vez esta interpretación evoca a la representación del Jesús como el Buen Samaritano (Cfr. Lc 10, 29-37). Con estos aportes de los Hermanos entrevistados (informantes) podríamos proporcionar de muchos elementos las practicas pastorales, morales y éticas que, a veces, se conciben como estancadas y que no responden a las necesidades de las realidades que viven miles de personas que son dañadas por concepciones de prácticas religiosas sesgadas y fundamentalistas, así como, por prácticas sociopolíticas, económicas injustas.

Sobre la imagen del Espíritu, todos los informantes, coinciden en el atributo esencial del Espíritu, porque lo propio de él es “ser consolador, aliento de vida en plenitud que llega hasta las periferias existenciales” y que hacen referencia a elementos de la teología tradicional. Donde reconoce que infunde la gracia y la vida, pero se puede agregar que es quien anima y guía el peregrinar de la Iglesia en la sociedad y la vida de millones de creyentes.

Con la figura del ser humano, los informantes 1, 3 y 5 (ver anexo 2, págs. 45-49), coinciden en que es la novedad principal de la escultura de la Hna. Müller, porque los Hermanos de La Salle reconocen a la figura del ser humano en el centro como algo que representa a todo hombre y mujer, independiente de su edad, con el “pobre hombre/mujer medio muerto, herido, abandonado, aplastado, vulnerable y frágil”, lo que permite evocar a la reflexión generada por la Teología Latinoamérica de la Liberación. Esto porque, con la figura del ser humano en el centro se enriquece la argumentación teológica de los Hermanos, lo que les permite humanizar y sensibilizar su experiencia comunitaria y llevarlas a las prácticas por medio de obras educativas y alguna otra misión que desempeñen.

Además, podemos, con los datos proporcionados con el Informante cinco (ver anexo 2, pregunta 1, págs. 48-49) proporcionar una explicación más ilustrativa de lo que representa cada figura o elemento en la escultura de la Hna. Müller, y su propuesta con claridad se vincula al fundamento de la espiritualidad lasallista –la consagración a la Santísima Trinidad en el día de su profesión perpetua y forma parte de la fundación del Instituto–. Y, tanto el Informante uno (ver anexo 2, pregunta 1, págs.45-47) y el Informante cinco (ver anexo 2, pregunta 1, págs. 48-49) esbozan una hermenéutica teológica a partir

de los elementos que infieren de su reflexión, meditación, oración y vida cotidiana de la obra de la Trinidad de la Misericordia y de la puesta en práctica de la espiritualidad lasaliana en Guatemala, a través de las diferentes acciones pastorales que desempeñan en la obra que están circunscrito, tomado de referencia la comunión en la Trinidad Santa.

También, en todos los informantes queda de manifiesto que el núcleo es la representación plástica de la misericordia, en este caso del Dios Trino que está cercano, próximo a su creatura, que no lo desampara, no lo deja solo, no lo olvida. Con ello, los Informantes proporcionan un discurso nutrido de valores y practicas inspiradas en la experiencia bíblica, la experiencia de los primeros cristianos y de la propuesta que la Iglesia ha procurado llevar a la practica en las sociedades a lo largo de la historia. Donde el ser humano es digno de Dios, de su obra misericordiosa y redentora que, en medio de su fragilidad, de su imperfección, de sus constantes errores, el Dios Trino siempre está presente para hacer presente en toda la vida de cada persona.

Con el informante dos (ver anexo 2, pregunta 1, pág. 47), se ahonda en la noción y explicación teológica de la misericordia. La cual, se argumenta desde la escultura de la Hna. Müller. Con lo que poco a poco se articula un hilo discursivo común a los otros informantes.

¿Qué aspectos teológicos de la espiritualidad lasallista se vinculan con la escultura “Trinidad de la Misericordia”? y ¿Cuáles son los aspectos que coinciden entre los informantes para poderlos tomar como referencia para articular el discurso escrito sobre la escultura en estudio y la espiritualidad lasallista? Entre los aspectos teológicos de la espiritualidad lasallista que se vinculan con la escultura de la Hna. Müller y cuáles coinciden para tomarlos como referencia para articular el discurso escrito planteado (ver anexo 2, págs. 45-53), encontramos: la experiencia de la consagración a la Santa Trinidad, la noción de comunión, comunidad y asociación que existe en ella. Donde de cierta manera aluden o coinciden con Forte (1988) y Abad (2014) en que en la Santa Trinidad se armonizan tres verbos que, lejos de ser excluyentes o unívocamente distinguibles, en el fondo se implican y necesitan mutuamente: “dar-recibir-devolver”. Estos configuran una clave de comprensión para la vida divina y en consecuencia también para la humana.

El verbo dar, está en relación con la experiencia de Dios –percibido en forma análoga de manera ausente o presente– se incorpora a la experiencia humana desde que la persona es ser humano, al ser la creación el primer instante teofánico –que se manifiesta–. Esta creación es un modo de autorrevelación –auto donación– de Dios (Cfr. Rm 1,20), que es el Padre origen sin origen. Lo creado nos ha sido legado por amor y para el amor, del mismo modo que el ser humano así ha sido vivificado. El Dios que se manifiesta en la historia de la salvación, es el que nos lleva a pensar que la condición de posibilidad para que Dios actúe así está en cómo es en-sí mismo. El Antiguo Testamento está lleno de textos que apuntan a una revelación en este sentido y que tratan de describirnos a través de sus actuaciones, esta imagen de un Dios misericordioso y donante:

Dios crea todo cuanto existe, crea al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, “y vio Dios que todo era muy bueno” (Cfr. Gn 1,31).

Los salmos cantan la bondad y misericordia eternas de Yahvé, “el que hizo el cielo con sabiduría, el que da pan al hambriento... porque es eterno su amor” (Sal 136 -135-; 117 -116-); “De la misericordia de Dios está la tierra llena” (Sal 33 -32-); “No retiraré mi amor, que siempre os será fiel y leal (Cfr. Sal 89 -88-,34).

El pueblo de Israel, a partir de la Alianza, entiende que sólo el Dios de Israel es el misericordioso, y no hay otro más que Él (2 Sam 24,14).

La misericordia de Dios es universal (Dt 5,10; Os 11,9; Jon 4,2-11).

Dios no aborrece nada de lo creado y corrige poco a poco a los que caen (Sab 11,23-12,1).

Pero será el Nuevo Testamento el que nos brinde una revelación “más acabada” de este rasgo que caracteriza la imagen del Dios cristiano, desde la revelación o manifestación en la Persona de Jesús y su experiencia liberadora entre sus coterráneos. Por ello, la teología actual entiende que la economía de la salvación, al releer o reinterpretar la “kenosis” (abajamiento de Jesús) (Cfr. Flp 2, 5-8), y el plan de salvación de Dios (Cfr. Ef 1,3-14) para confesar al Padre como fuente de amor desde el que brota el proyecto salvífico para todas las mujeres y hombres de todos los tiempos. Dios envía a su Hijo al mundo movido por la misericordia que le provoca la contemplación de una

humanidad herida o rota por el pecado, sufriente por la injusticia. Su Hijo revelará personal y misteriosamente la misericordia divina, y el Espíritu Santo que acompaña y santifica en esta historia, será portador también de dicha misericordia y perdón.

Con el verbo recibir, se presenta (reinterpretando) a los Informaste (ver anexo 2, págs. 49-53) como la noción de que el don más íntimo del Padre se nos da en Jesucristo, el Hijo preexistente. Como hemos apuntado, ya en la vida intratrinitaria, el Hijo es “existencia en recepción”, amor-recibido de Aquel Amor-fundante. Este Hijo se nos revela como Emmanuel (Dios con nosotros) y constituye el punto de partida del tratado sobre Dios. Ya en el Primer Testamento Dios se revela como un Dios a favor de su pueblo y que camina con su pueblo, que se deja sentir como amor misericordioso para la salvación y liberación de Israel, algo que se cumplirá de manera patente y definitiva en el único Mediador: Jesús de Nazaret. El Segundo Testamento nos muestra también que Cristo es icono de un Padre “rico en misericordia” (Ef 2,4), y quien la revela plenamente. Por eso, se interpreta que, el Hijo encarnado irá descubriendo en su vida que el amor del Padre por toda la humanidad tiene en los pobres y lisiados, en los hombres de poca fe y en los humildes una preferencia inaudita. Jesús sabe de la misericordia del Padre, ya anunciada en el Primer Testamento, y la cumple haciéndola suya, confirmando y revelando con su vida en qué consiste el reino de Dios incoado en su persona. De ahí que podamos decir que Yahvé es comprendido desde Jesús, el Padre desde el Hijo.

Y con el verbo retornar –devolver– en los aportes reinterpretados de los Informantes (ver anexo 2, págs. 49-53) de los Hermanos de La Salle se encuentran elementos comunes en la visión de ser humano que la antropología cristiana brinda y que los Hermanos de La Salle manifiestan en sus pastorales. Encarnado estos principios en sus misiones pastorales, en concreto a través de la educación a la niñez y juventud más desfavorecida. Con ello, se observa que la praxis del carisma y espiritualidad lasallista está acorde y en comunión con las enseñanzas de la Iglesia y que propicia un aporte válido para encarnar la experiencia de fe en proyectos educativos que evidencien la presencia de Dios en medio de nuestra realidad.

En el informante uno (ver anexo 2, págs. 49-51), dos (ver anexo 2, pág. 51-52) y cinco (ver anexo 2, págs. 53-54) encontramos elementos fundamentales para ahondar en la noción del ser humano y como se concibe desde una mirada lasaliana. La cual, va

en línea con lo que la *Gaudium et Spes* al proponer que, los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres y mujeres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia. También, estos elementos que están en relación con la figura humana de la escultura nos permiten concebir al ser humano desde una dimensión de fe, que pone en cuestión la visión de ser humano autónomo y autosuficiente que no necesita del auxilio divino o de otras personas.

Con esto, se puede decir que la propuesta lasallista que se reconoce en la escultura es muy adecuada para condensar la visión del Santo Fundador y de la propuesta eclesial para llevar a cabo todo el proceso de evangelización y de redención.

Por lo que, la cristología y la pneumatología se implican de forma misteriosa y necesaria, para la “divinización” de todo cuanto es creado, especialmente el ser humano. Dios siempre sale de sí en el Espíritu, tanto en los orígenes de la creación (Gén 1,2), como en los comienzos de la redención –“El Espíritu santo bajará sobre ti”: Lc 1,35; “Y, saliendo del agua, vio los cielos abiertos y al Espíritu bajar sobre él como una paloma”: (Mc 1,10)–, o en el pleno cumplimiento de la misma –el Crucificado es resucitado por Dios “con poder según el Espíritu de santificación”: (Rom 1,4)–. En este constante salir, el Espíritu revela cómo es el Amor divino. No sólo generoso, como acabamos de ver, sino un amor que, al contrario del nuestro en tantas ocasiones, no es posesivo ni se cierra sobre sí, sino pura apertura, don, salida –éxodo–.

El Espíritu es la apertura del círculo del Padre y el Hijo, de la comunión divina a lo que no es divino; es el portador del don del amor al corazón de la criatura. Pero el Espíritu no es sólo salida, sino retorno. El Espíritu abre, extiende, universaliza. pero también abraza, atrae, inspira para hacer retornar con él. El Espíritu es fuerza que recrea y así no sólo nos da la gracia de poder dirigirnos a Dios como Padre –Abba, en hebreo– sino, una y otra vez, nos recrea como hijos de Dios, capaces de escuchar su voz gracias a su iniciativa –la fe–; capaces de una profunda misericordia, que brota del corazón del Padre

y del Hijo (la caridad compasiva); capaces de la esperanza en nuestra futura resurrección. En toda la creación aletea la presencia del Espíritu de quien es Compasivo.

Al traer a colación –paráfrasis– las palabras de Forte (1988) podemos decir que el Espíritu es la sobreabundancia del amor divino, la plenitud desbordante, y por eso es Espíritu creador y misericordioso que colma el corazón de los seres humanos: socorre y nos conforta en las dificultades; conduce a la consumación del amor de Dios, por medio del Hijo; nos concede la esperanza en un presente mejor: libre de miedos que esclavizan, de violencia que nos separa de los demás, de uno mismo, de Dios. Como gesto del Amor del Padre, no alcanza lo que ya es bueno y hermoso, sino que hace bueno y hermoso todo lo que alcanza. Así, el Espíritu Dios conduce preferencialmente hacia los pecadores y enfermos (Cfr. Lc 5,31s), los perdidos (Cfr. Lc 19,10), los últimos que nadie ama. Esta ruah –Espíritu– de Dios hace nuevas las cosas antiguas, nos muestra que el amor entregado privilegia lo más necesitado de compasión, penetra lo viejo, lo herido, lo muerto y lo recupera para vida.

Para ir concluyendo, ¿Qué aspectos de la espiritualidad lasallista que se reflejan en la escultura evocan la praxis pastoral en las obras educativas lasallistas en Guatemala? los elementos más relevantes que se vinculan entre la espiritualidad lasallista y la Obra de la Hna. Cáritas son: la consagración de los Hermanos y seglares a la Santa Trinidad, la Asociación y la comunión entre los Hermanos y laicos que comparten el carisma y la misión educativa, así como reconocer la Presencia de Dios en la vida cotidiana personal y social. Para seguir educando humana y cristianamente a los niños y jóvenes más pobres de hoy, según el itinerario propuesto y vivido por San Juan Bautista de La Salle y los primeros hermanos y seglares que se comprometieron a esta empresa en su tiempo desde una vivencia de fe trinitaria que les permitió salir avante entre las dificultades que pudieron surgir en su época y que hoy como continuadores de este carisma y espiritualidad para proporcionar una experiencia liberadora en la sociedad contemporánea.

V. CONCLUSIONES.

En el trabajo que se realizó se pudo profundizar en varios aspectos y elementos de la experiencia de fe de los Hermanos de La Salle y su vinculación con la obra de la Hna. Müller, por lo que se concluye que:

1. La escultura de la “Trinidad de la Misericordia” de la Hna. Cáritas Müller es un medio válido y veraz para vincular la espiritualidad lasallista de forma plástica en nuestros días, y así, evangelizar desde el “lenguaje” artístico para proporcionar a los Hermanos y seculares una experiencia estética que les permita “admirar” la gloria de Dios en el día a día, mediante la escultura que simboliza la praxis pastoral educativa de los hermanos y laicos(as) comprometidos(as) con el carisma y espiritualidad lasallista.

2. La espiritualidad lasallista se ve reflejada en la escultura, porque su carisma de “educar humana y cristianamente a los niños (as) y jóvenes más pobres” de nuestra sociedad, se plasma en la figura del ser humano (que está en el centro de la escultura). Esto porque representa, es un recordatorio práctico del compromiso que se tiene con las desfavorecidos de nuestros días, y así poder proporcionarles una experiencia liberadora por medio de la educación.

3. El proceso de inculturación que se ha realizado al asumir y hacer vida la espiritualidad lasallista en Guatemala, responde a dar razón de que creen (1 Pe 3, 15) y viven los Hermanos de La Salle, esto por medio de la educación a las personas más desfavorecidas de la sociedad guatemalteca. Y la escultura de la “Trinidad de la Misericordia” proporciona una religación (vinculación, simbolización) con la figura del ser humano, en el centro de la obra, la posibilidad de “encarnar” la experiencia liberadora propuesta por Jesús.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad Cabello, D. (2014). *La misericordia de Dios (Tesis de bachiller en teología-Grado en teología)*. Obtenido de <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/6038/MB000016.pdf?sequence=1>
- Agustín de Hipona. (6 de Octubre de 2018). *La ciudad de Dios*,. Obtenido de <http://www.augustinus.it/spagnolo/cdd/index2.htm>
- Aldana V., R. (2008). La estética teológica de Hans Urs Von Balthasar. *Toletana*, 19, 107-140.
- Anónimo. (2016). *Sincronía y diacronía lingüística, según Saussure y Lyons*. Obtenido de <https://www.uv.es/uvweb/master-investigacion-lenguas-literaturas/es/master-universitario-investigacion-lenguas-literaturas/sincronia-diacronia-linguistica-saussure-lyons-1285881618488/GasetaRecerca.html?d=Desktop&id=1285972406340>
- Anonimo. (s/f). *La expresión de la fe a través del arte*. Obtenido de http://www.catedraldemallorca.info/inicio/images/stories/Conferencias_2013/081013_LA_EXPRESI%C3%93N_DE_LA_FE_A_TRAV%C3%89S_DEL_ARTE_Luis_Melis.pdf
- Benedicto XVI. (2007). A los hermanos en el Episcopado de América Latina y del Caribe. En CELAM, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (págs. 5-6). Roma, Bogotá, Aparecida: San Pablo.
- Benz, W. (2005). *Cultura, arte, religión y fases del proceso hacia la globalización*. Obtenido de Revista: Ciencia y cultura: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33232005000200020
- Boff, L. (26 de 10 de 2012). *Servicios Kainonia*, 513. Obtenido de <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=513>
- Casás Otero, J. (2000). *Salvación y Belleza. Fundamento teológico de la estética de la revelación y del culto iconográfico*. Barcelona: Cristianisme i Justicia.
- CELAM. (2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Aparecida: San Pablo.
- Consejo Pontificio de la Cultura. (1999). *Para una pastoral de la cultura*. Obtenido de http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/cultr/documents/rc_pc_cultr_doc_03061999_pastoral_sp.html
- Cordovilla, A. (2013). *La lógica de la fe*. Madrid: UPComillas.

- de La Salle, J. B. (2001). *Obras completas. Tomo I*. Madrid: Ediciones San Pío X.
- de La Salle, J. B. (2007). *Meditaciones. Versión latinoamericana*. Medellín-Colombia: RELAL.
- Dussel, E. (1973). *Caminos de liberación latinoamericana II : teología de la liberación y ética*. Buenos Aires: Latinoamérica Libros.
- Escobar, J. L. (2016). *Pintura guatemalteca, la nueva lámina de la serie DSaber*.
Obtenido de <https://www.prensalibre.com/revista-d/pintura-guatemalteca-la-nueva-lamina-de-la-serie-dsaber>
- Forte, B. (1988). *Trinidad como historia*. Salamanca: Sígueme.
- Gallego, S. (1986). Estudio introductorio a los escritos del Santo. En S. Gallego, *Vida y Pensamiento de San Juan Bautista de La Salle, II, Escritos* (págs. 18-27). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- García-Baro, M. (2007). *La compasión y la catástrofe*. Salamanca: Sígueme.
- González, L. (1981). *El arte sacro en la normativa de la Iglesia (Tesis de Licenciatura)*.
Obtenido de https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/10192/1/CDIC_I_07.pdf
- González, P. C. (2006). *Diccionario de Catequesis y Pedagogía Religiosa*. Lima, Perú: Bruño.
- Goussin, H. J. (1994). Obra de Dios. (H. d. Cristianas, Ed.) *Temas Lasalianos*, 2, 129-133.
- Huguenin, M. J. (1994). *La Iglesia de la misericordia*. Obtenido de http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol33/131/131_huguenin.pdf
- Juan Pablo II. (1982). *Carta por la se constituye el consejo pontificio de la cultura*.
Obtenido de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1982/documents/hf_jp-ii_let_19820520_foundation-letter.html
- Juan Pablo II. (1997). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Obtenido de http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html
- Keenan, J. F. (1999). *Virtudes de un cristiano*. Bilbao: Mensajero.
- Lamas Álvarez, V. E. (s/f). *La fe expresada en el arte o el arte como expresión de la fe. El Edificio Sacro*. Obtenido de http://www.fuesp.com/pdfs_revistas/cp/26/cpe26art11.pdf
- Lochman, J. M. (1975). Zum praktischen Lebensbezug der Trinitätslehre. *Evangelische Theologie*, 35, 237-248.
- López Martín, J. (1996). *La liturgia de la Iglesia*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

- Morales, A. A. (1990). *Espíritu y vida. El ministerio educativo lasallista, I*. Santo Domingo, R. D.: Saleme y Asociados, S. A.
- Pablo VI. (1963). *Constitución "Sacrosanctum Concilium" sobre la Sagrada Liturgia*. Roma: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Pablo VI. (1965). *Constitución pastoral GAUDIUM ET SPES sobre la Iglesia en el mundo actual*. Obtenido de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
- Pifano, P. (1983). Teología del a Belleza. *Teologie della Belleza, Rassegna di Teologia*, 24, 15-32.
- Plazaola A., J. (1988). *Estética y vida cristiana*. México: Cuaderdos fe y cultura.
- Plazaola A., J. (1999). *Historia del arte Cristiano*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Plazaola A., J. (1999). *Introducción a la estética. Hitoria, Teoría, Textos*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Plazaola, A. J. (2002). Vida y drama de la imagen sagrada. Del Concilio de Trento al Vaticano II. *Ars sacra.*, 90-96.
- Ratzinger, J. (2001). *El espíritu de la liturgia. Una introducción*. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Real Academia Española. (2018). *Diccionario de la lengua española*. Obtenido de <http://www.rae.es>
- Ritacco de Gayoso, G. L. (2009). Hablar acerca de la Trinidad: 'Persona'. *Scripta*, 2, pp. 187-208.
- Rosales A., N. E. (2007). *Imaginería religiosa católica suceptible de derechos de autor (Tesis de Licenciatura)*. Obtenido de <http://biblioteca.oj.gob.gt/digitales/41528.pdf>
- Sáenz, A. (2000). *El icono. Esplendor de lo sagrado*. Guadalajara, Jalisco, México: Asociación Pro-Cultura Occidental, A. C.
- Salamanca B., L. M. (2002). Encuentro entre teólogos y estética. *Theologica Xaveriana*, 143, 489-502.
- Sánchez C., J. (s.f.). *Hermenéutica bíblica y teología*. Obtenido de <file:///C:/Users/Edwin%20Rodr%C3%ADGuez/Downloads/10731-58103-1-PB.pdf>
- Stock, A. (2001). Poetische Dogmatik. Christologie, Bd. 4: Figuren. *Paderborn*, 187-190.
- Tillich, P. (1951). *Theology of culture*. Londres, Oxford, New York: Oxford University Press.

Tomás de Aquino. (6 de Octubre de 2018). *Suma Teológica, parte II-II*. Obtenido de http://www.documentacatholicaomnia.eu/03d/1225-1274,_Thomas_Aquinas,_Summa_Theologiae,_ES.pdf

Villar, A. (2007). La ambigüedad de la compasión. *Compartir la misma humanidad, Sal Terrae, 95*, 917-930.

Von Baltasar, H. U. (1985). *Gloria, una estética teológica. 7. Nuevo Testamento*. Madrid: Editorial Encuentro.

Von Balthasar, H. U. (1985). *Gloria, una estética teológica. 1. Percepción de la forma*. Madrid: Editorial Encuentro.

Von Balthasar, H. U. (1985). *Gloria, una estética teológica. 6. Antiguo Testamento*. Madrid: Editorial Encuentro.

VII. ANEXOS

Anexo 1

Entrevista

Como parte de mi tesis en la Facultad de Teología de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala estoy realizando un estudio de la representación de la Trinidad de la Misericordia de la Hna. Caritas Müller y la interpretación que tienen los Hermanos de las Escuelas Cristianas (Hermanos de La Salle) en Guatemala. La información brindada en esta entrevista es de carácter confidencial, solo será utilizada para los propósitos antes mencionado. Agradezco su aporte.

- Imagen en estudio.



Foto por: Edwin Javier Rodríguez Acosta

- Interrogantes que responder:

1 ¿Qué interpretación le da usted a la Trinidad de la Misericordia de la Hna. Caritas Müller?

2 ¿Qué vincula o identifica usted de la espiritualidad lasallista en la obra de la Hna. Müller?

Anexo 2

Respuestas de las entrevistas

Pregunta 1	¿Qué interpretación le da usted a la Trinidad de la Miserearía de la Hna. Caritas Müller?
Informante 1	<p>Este ícono es relativamente nuevo para mí, no sé de qué año data realmente. Lo conocí en un retiro anual, hará unos tres o cuatro años... Lo encuentro muy rico teológicamente hablando, porque expresa la identidad profunda de nuestro Dios Trinidad de AMOR MISERICORDIOSO. Otras representaciones de la Trinidad expresan más bien la Omnipotencia, la Omnipresencia, la Inmutabilidad divinas... despertando sentimientos más de miedo, sometimiento y lejanía. Este es todo lo contrario pues el esquema circular, envolvente, incluyente, en movimiento, indica vida, cercanía, acogida, interés mutuo, sentir con, palpitar con, respirar con...</p> <p>El Padre que se agacha y recibe en sus brazos, de manos de su Hijo, con “entrañas de misericordia” al pobre hombre/mujer nos muestra a Nuestro Buen Dios, ese Dios Padre y Madre, SIEMPRE BUENO, no a veces bueno y a veces no tanto. El Dios que nos reveló Jesús es el DIOS ENTERAMENTE BUENO.</p> <p>El Hijo que entrega al hombre/mujer sufriente, en los brazos del Padre, adolorido por el peso de la vida, por las injusticias de sus hermanos/as es Jesús, el Verbo humanado, tan divino que solo siendo humano de verdad podía expresarlo. Ese Jesús con una opción clara de “buscar a los caídos, a los pecadores, a los olvidados” y sanarlos, consolarlos, no adoctrinarlos ni juzgarlos. El Jesús que se goza con los pequeños, que se hace servidor y lava los pies, estableciendo “el rito” por el cual seremos distinguidos sus seguidores; el Jesús esclavo, más que el Jesucristo sumo y eterno sacerdote.</p>

El Espíritu representado en esa llama de fuego, amor que abrasa y funde, unidad en la diversidad, fuerza que crea comunión y supera fronteras, Espíritu que unge a Jesús y este se reconoce en él, hijo del Padre. Lo propio del Espíritu es ser consolador, aliento, vida en plenitud que llega hasta las periferias existenciales y con el Padre y el Hijo devuelve a la esperanza y a la vida a una humanidad a punto de desfallecer.

El pobre hombre/mujer medio muerto, herido, abandonado, aplastado... me hace recordar la sentencia de San Ireneo, "la gloria de Dios consiste en que el hombre viva y la vida del hombre consiste en la visión de Dios". Y con San Oscar Romero puntualizo: la gloria de Dios está en que el pobre viva. Creo que está bien reflejado en el ícono de la Trinidad Misericordiosa en el que dicho hombre/mujer, ocupa el centro; las tres divinas personas están en función no de sí mismas sino de su creatura, son compasivas. Y más todavía, el extremo del amor sin medida de nuestro Dios hace que este hombre/mujer acogido por el abrazo del Padre, represente también a los victimarios, no solo a las víctimas de la injusticia, de la explotación, de la violencia. Fue lo que pidió Jesús en la cruz. Es lo que siguen haciendo todos los y las inocentes que ruegan por sus perseguidores y piden a Dios los acoja con misericordia. No hay venganza, no hay revancha, no hay lógica humana, solo "locura" divina.

Hace años leí el libro LA QUE ES; El misterio de Dios en el discurso teológico feminista y encuentro mucha afinidad entre este ícono y los planteamientos y las metáforas feministas que la autora Elizabeth A. Johnson emplea sobre la Trinidad.

La Santa Trinidad es el modelo de toda comunidad que se precie de cristiana, en la cual todos tengan cabida, todos sean igualmente importantes y donde todos traten de hacer de la misericordia el motor y criterio de sus decisiones. Todos hijos e hijas, todos HERMANOS y HERMANAS.

	<p>Finalmente, el modelo circular del ícono (no el frío y austero triángulo equilátero, aunque siempre está presente lo triangular), plantea la pertenencia a un todo más allá de cada ser considerado aisladamente. Somos parte del cosmos, salido de las manos de ese Dios Compasivo y Misericordioso, que también espera llegar a la plenitud y para ello necesita de la compasión del ser humano hacia él. Al grito de los pobres se une el grito de nuestro planeta, de nuestra madre tierra, nuestra casa común. Adoramos a la Trinidad en el ser humano y también en todas las demás maravillas de la creación.</p>
<p>Informante 2</p>	<p>La interpreto como una obra de arte que intenta representar a la Santa Trinidad en su dimensión misericordiosa; aunque la palabra misericordia tenga variadas connotaciones, en mi caso, puedo asociar perfectamente esta figura artística al concepto del corazón de Dios (cordibus) junto al del pobre (miser). Cuatro círculos de particular naturaleza, entrelazados, superpuestos a un círculo que sirve de fondo o de base, sobre el cual se apoyan o descansan los primeros cuatro. En el círculo central está la representación del ser humano caído o en situación mórbida. Las manos del Padre se meten bajo sus brazos, como sosteniéndolos, y tocando sus costados. Los labios del Padre rozan las mejillas del humano sufriente, expresando amor. La palma de las manos del Hijo sostiene la planta de los pies del caído, lo que, en mi opinión, simboliza seguridad; mientras que sus labios los besan, denotando compasión. La figura del Hijo, por su postura, denota servicio; quizás compasión. El Espíritu Santo desciende y se introduce al círculo de la humanidad, apuntando con su pico al corazón del caído. La dirección del pico o vértice de la llama denota la importancia o la atención que da el Espíritu al ser humano en situación liminal.</p>
<p>Informante 3</p>	<p>El centro es la persona vulnerable y tanto el Padre que la abraza, el Hijo que está a sus pies como el Espíritu que desciende sobre ella nos permiten percibir mejor la centralidad para Dios Trinidad de sus hijos e</p>

	<p>hijas pobres y necesitados. Los círculos indican totalidad en la entrega y por eso es que podemos hablar de la Trinidad de la misericordia que nos revela el corazón de Dios y su amor por la humanidad doliente.</p>
Informante 4	<p>Que el misterio de la Trinidad es una unificación de tres “círculos importantes” Dios-Padre, Dios-Hijo y Dios-Espíritu en relación con el ser humano. En ella se visualiza al Padre y al Espíritu y al Hijo, acogiendo el sufrimiento del ser humano.</p>
Informante 5	<p>Esta escultura nos está mostrando de una forma plástica lo que es el MISTERIO DE LA TRINIDAD SANTA.</p> <p>Predomina en toda ella la figura del círculo y sabemos que el círculo es símbolo de lo que no tiene principio ni fin, es lo eterno... las TRES DIVINAS PERSONAS representadas en la figura de JESUS COMO SAMARITANO a los pies del hombre-criatura de Dios; la figura del PADRE ETERNO que sostiene o recibe al ser humano; y la figura del Espíritu Santo representado en la llama o en la paloma cuyo pico casi toca el corazón del ser humano como indicando que es el lugar de su habitación por ser, el ser humano, el templo vivo morada de la Trinidad Santa.</p> <p>Podemos ver que los tres círculos llegan a crear una intersección en la que se ubica el hombre... siendo así que el hombre es el centro y objeto del AMOR DE DIOS...</p> <p>La figura del hombre está en un doble círculo que podemos interpretar la TIERRA, vientre de la madre tierra en donde se ha CREADO el hombre por la mano de Dios.</p> <p>Es notorio el color de los personajes: las TRES DIVINAS PERSONAS tienen la misma tonalidad más clara; la figura del hombre es más oscura, más marrón lo que indica la naturaleza hecha del barro, frágil, pero fragilidad amada por LAS TRES DIVINAS PERSONAS.</p> <p>JESUCRISTO está resucitado pues está inclinado hacia los pies del hombre...el lavatorio ... pero se observan las llagas de la crucifixión....</p> <p>La figura del Padre está besando la mejilla del hombre.... Indicando</p>

	<p>profundo AMOR e inmensa MISERICORDIA pues si Jesús está con las llagas y el Padre besa a quien es la razón del sacrificio de su HIJO solamente se puede interpretar que ELPADRE es, en sí mismo un caudal y fuente inagotable de MISERICORDIA.</p> <p>Todo el misterio Divino envuelve al hombre, criatura y está atento a ese ser de barro que somos cada uno de nosotros</p> <p>La Trinidad Santa está amando (INHABITACION), cuidando (PROVIDENCIA).</p> <p>Podemos interpretar que DIOS PADRE presenta a JESUS al hombre frágil y herido y se lo ofrece... Pero también se puede interpretar que JESUS le está “regalando” el hombre frágil pero SALVADO, REDIMIDO a DIOS PADRE... Jesús presenta realizada SU MISIÒN... su MISIÒN con perfume a humanidad herida, frágil pero amado.</p> <p>REPRESENTA LA COMUNIDAD TRINITARIA QUE ES AMOR, UNIDAD, Y SALVACIÒN.</p> <p>LA FIGURA QUE REPRESENTA A DIOS PADRE, tiene sus manos en el pecho del hombre y le besa la frente; para que AME a su hijo JESUCRISTO...nadie conoce al Hijo sino al que el Padre se lo quiere revelar.</p> <p>La Figura que representa al HIJO JESUCRISTO, está postrado a los pies del hombre... sobre los pies para representar el envío a hacer realidad el mensaje evangélico...los pies del mensajero que traen la buena noticia...</p> <p>La Figura del Espíritu Santo desde lo alto para infundirle la Gracia y la nueva Vida.</p>
<p>Pregunta 2</p>	<p>¿Qué vincula o identifica usted de la espiritualidad lasallista en la obra de la Hna. Müller?</p>
<p>Informante 1</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Los Hermanos nos consagramos a la Santísima Trinidad PARA PROCURAR SU GLORIA sirviendo a la humanidad doliente, a los hijos de los artesanos y de los pobres, “alejados de la salvación”. No se trata

de una espiritualidad desencarnada sino muy aterrizada y anclada en la realidad de los destinatarios de la misión.

- “No hagan diferencia entre los deberes propios de su estado y el negocio de su salvación y perfección”, nos recomienda insistentemente el Fundador. Nuestra espiritualidad unifica nuestra vida desde la vivencia del Espíritu de Fe y Celo, dones del Espíritu. Por ello adoramos a Dios Trinidad no en abstracto sino encarnada y escondida, pero real, “bajo los harapos de los niños pobres que educamos”.

- La Comunidad Lasallista se inspira en los lazos de unión y amor que constituye la vida de la Trinidad. Siendo HERMANOS entre nosotros (religiosos) y de los otros adultos/as y de aquellos/as que se nos han encomendado, hacemos posible el sueño de Dios. Nuestra vida comunitaria es un don del Espíritu y es Él quien nos anima a ser constructores y no simples consumidores de comunidad. Queremos vivir una espiritualidad de comunión, donde todos son escuchados y ponen lo mejor de sí al servicio del bien común.

- El lema “Juntos y por asociación” es reflejo también de esa consciencia de ser partícipes de una misión que requiere conocimiento, aceptación y amor mutuos. El fuego del Espíritu lo hace posible.

- Nuestro voto específico de Asociación para el servicio educativo de los pobres, expresa claramente lo original de nuestra vocación laical en la Iglesia y realiza nuestra opción preferencial por los pobres. Sin lugar a dudas, la opción de Jesús por los excluidos de su tiempo fue fruto de la unción del Espíritu y en su opción cobra vida y sentido la nuestra. Igualmente, no me cabe duda de que la opción por las obras populares en Guatemala (y Distrito en general) es un regalo de la Trinidad a quien nos consagramos. Ahora es cuestión de pedir al Espíritu de Jesús la audacia, creatividad y confianza en la Divina Providencia que tuvo San Juan Bautista de La Salle para no alejarnos de los más vulnerables.

	<ul style="list-style-type: none"> • La pedagogía lasallista podría ser llamada también pedagogía del corazón. Y eso porque está inspirada en el amor de Dios que quiere que todos se salven y porque busca tocar los corazones, lugar íntimo de la presencia de Dios que continuamente recordamos. La misericordia es cosa del corazón. • La llamada a emplear con nuestros alumnos/as firmeza de padres y a la vez ternura de madres es otra convicción que nace de la contemplación del misterio trinitario de la misericordia. • En la invocación “Acordémonos de que estamos en la santa presencia de Dios” y en la plegaria “¡Viva Jesús en nuestros corazones! ¡Por siempre!” los lasallistas sentimos esa presencia de la Santísima Trinidad que en Jesucristo nos envía como embajadores y ministros, especialmente a los menos favorecidos. • María de Nazaret, hija del Padre, madre del Hijo y esposa del Espíritu, a quien el santo Fundador tuvo tanta devoción y la recomendó vivamente a sus hijos espirituales, es modelo de discipulado cristiano. De ella podemos aprender a amar sin egoísmos con un corazón misericordioso como el del Padre, samaritano como el del Hijo, con el fuego del Espíritu.
<p>Informante 2</p>	<p>La espiritualidad lasallista es desde su origen, trinitaria. El Santo Fundador quiso que los miembros de su nueva sociedad se consagraran enteramente a la Santísima Trinidad, para procurar su gloria. Y La Salle citaba a San Ireneo en su concepto de la gloria que había que dar a Dios: “Que el hombre viva”.</p> <p>En la Meditación No. 46 punto tercero, se expresa algo de su legado:</p> <p>Punto III. Si es cierto que este misterio, que no tiene semejante en eminencia y santidad, es el primer objeto de la veneración de todos los fieles, mucho más digno de respeto debe ser para vosotros, que os comprometéis a enseñarlo y a darlo a conocer a los niños, que son las</p>

plantas animadas del campo de la Iglesia. Ellos, igual que vosotros, desde su bautismo están consagrados a la Santísima Trinidad. De ella llevan las señales, impresas en sus almas, y a este adorable misterio son deudores de la unción de la gracia, derramada en sus corazones. Es muy justo que vosotros, que estáis encargados de explicar este misterio en la medida que la fe lo permite, lo reconozcáis como la fuente de toda luz, el sostén de la fe y el primer fundamento de nuestra religión (Cfr 46,3,2).

Con esta mira debéis, en este día, tributar honor muy especial y consagraros por completo a la Santísima Trinidad, para contribuir, en la medida que podáis, a extender su gloria por toda la tierra. A este respecto, penetraos del espíritu de vuestro Instituto, y animaos del celo con que Dios quiere que estéis henchidos, para comunicar a los niños el conocimiento de este sagrado misterio. Meditación 46,1,1: 1 Flp 2,10; Is 6,3. – Meditación 46,2,1: 3; Col 1,13. – Meditación 46, 2, 2: 4; Jn 20, 29. – Meditación 46,3,1: 5; Ef 4,30. – 6; 1Jn 2, 20-27.

Los miembros del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, fundados en el Misterio de la Trinidad, estamos llamados a vivir el espíritu de fe y celo ardiente por los sujetos de nuestra acción apostólica: niños, niñas, adolescentes y jóvenes de toda condición social, pero en particular, por los más pobres (quienes no tienen recursos económicos, los abandonados, los excluidos, los descartados, los migrantes, las víctimas del sistema deshumanizado de la sociedad consumista y competitiva del neoliberalismo)

En este sentido, la figura artística de la Hermana Caritas Müller es un icono adecuado para meditar y orar nuestra propia espiritualidad trinitaria y sentirnos llamados a practicar la misericordia, el amor y el servicio en un Dios que se postra ante el caído, para amarlo y levantarlo de su postración.

Informante 3	La Trinidad es central en la espiritualidad lasallista tal como lo expresa nuestra fórmula de votos. Procurar su gloria es el fin último de la vida del Hermano. Pero la mayor gloria de la Trinidad como decía San Ireneo es que cada persona viva plenamente. Para el Hermano y para todo lasallista es en el servicio a los niños y jóvenes alejados de la salvación donde se realiza la gloria de Dios. Y por eso como las tres personas debe estar centrado en los pequeños y vulnerables
Informante 4	Vinculación: como Hermanos nosotros nos consagramos bajo la dimensión de la Santísima Trinidad, cuya experiencia lo hacemos cada año en la renovación de votos.
Informante 5	<p>Vida comunitaria: DIOS COMUNIDAD en donde el hombre, que es el Hno., vive la contemplación del misterio de Dios y se deja tocar por este misterio. En COMUNIDAD en donde se vive la donación mutua y como comunidad (INSTITUTO, DISTRITAL, COMUNIDAD LOCAL), se entrega TOTALMENTE al servicio de la SALVACIÓN DE LOS NIÑOS Y JOVENES.... Ellos son el centro de su atención, de su MINISTERIO.</p> <p>Vida de Consagración: DIOS OCULTO BAJO LOS HARAPOS DE LA HUMANIDAD.... Reconozcan a Jesús bajo los pobres harapos de los niños... nos dirá el santo Fundador.... En la escultura vemos a DIOS... TRINIDAD SANTA... amando esos harapos de la humanidad.... Esos despojos... es lo que quiere el Fundador de los Hermanos... amar los despojos de los niños pues ahí se esconde JESÚS.</p> <p>LA ORACION... primero y PRINCIPAL EJERCICIO EN ESTA SOCIEDAD.... Así el icono de la Trinidad que se nos presenta no hay palabras.... No hay escritos...solo acción silenciosa... contemplativa...SILENCIO.... SERVICIO.... LA ORACIÓN COMO entrega generosa al Ser de Dios...estar ahí....</p> <p>El hombre se deja hacer de Dios, en medio de su naturaleza caída, frágil, se deja hacer.... DIOS ACTUA porque el hombre lo permite.... El Hno. Se deja llevar por la Voluntad de Dios... Dios toma su vida y hace de él un instrumento que primero es salvado.</p>

ESPIRITU DE FE...DIOS ASISTE a la humanidad...siempre... está atento a las necesidades y pronto a entregarse El mismo a cada uno de los hombres....

CONSAGRACION A LA SANTISIMA TRINIDAD...DIOS SE ENTREGA TOTALMENTE A LA SALVACION DEL HOMBRE.... Y el hombre (los Hermanos) quedan consagrados, abandonándose a la acción del Trino y Uno.

Vida de Misión: PROVIDENCIA DE DIOS: QUE QUIERE que todos los hombres se salven y para ello nos regala a JESUCRISTO SALVADOR Y RESUCITADO.

REVESTIMIENTO DEL ESPIRITU DE JESUS, DE DIOS, EL Espíritu Santo se encuentra en la parte superior de la imagen... sólo Él puede hacer que nosotros, heridos por el pecado podamos recobrar la vestidura de la Gracia por Jesús. Pues nuestro MINISTERIO necesita de este revestimiento del Espíritu de Dios.

DIOS INCLINADO HACIA EL HOMBRE.... Se ocupa tanto del hombre que ha establecido las escuelas cristianas para procurar la salvación a todos los niños especialmente aquellos que son pobres.... Basta ser humano para ser AMADO, PREFERIDO, ELEGIDO Y SALVADO POR DIOS.

Anexo 3

Interrogantes para hacer la sinopsis de las respuestas a las entrevistas.

1. ¿Qué elementos o datos proporcionados por los informantes coinciden entre sí?
2. ¿Cuál es la interpretación que los informantes dan de la escultura en general y a cada figura de la obra?
3. ¿Qué aspectos teológicos de la espiritualidad lasallista se vinculan con la escultura “Trinidad de la Misericordia”?
4. ¿Cuáles son los aspectos que coinciden entre los informantes para poderlos tomar como referencia para articular el discurso escrito sobre la escultura en estudio y la espiritualidad lasallista?
5. ¿Qué aspectos de la espiritualidad lasallista que se reflejan en la escultura evocan la praxis pastoral en las obras educativas lasallistas en Guatemala?

Anexo 4

Reseña biográfica de la Hermana Caritas Müller



Foto proporcionada por la Hna. Müller.

Nacida en 1940 y criada en Ennetbaden en Aargau /Suiza.

1958 – 1961: aprendizaje en el Colegio de Cerámica en Berna

1961: entra al Monasterio Dominicano en Cazis GR.

1975: reanuda su trabajo en cerámica.

1984 – 2004: miembro de la Swiss Ceramics Association.

1984/85: Educación superior en la Escuela de Diseño de Berna

1987: estancia de estudio en Colonia, Alemania.

1988: Educación complementaria en la Academia Internacional de Bellas Artes de Verano en Salzburgo (fundición de bronce).

Desde 1983 Exposición permanente en el monasterio de los Cazis, Suiza.

Diversas exposiciones individuales en Alemania y en el extranjero y participaciones en exposiciones conjuntas. Numerosos trabajos en cerámica y bronce para iglesias, monasterios y particulares en Alemania y en el extranjero.